

# CARTA PASTORAL

---

**Gerardo Melgar Viciosa**  
Obispo prior de Ciudad Real



**Grandes desafíos pastorales  
para el anuncio  
del evangelio de la familia hoy  
según la exhortación apostólica  
*Amoris laetitia***

**Edita:** Diócesis de Ciudad Real  
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real  
**Correo electrónico:** comunicacion@diocesisciudadreal.es  
**Diseño y Maquetación:** Delegación Diocesana de Comunicación  
**Imprime:** Artes Gráficas Garrido.

Grandes desafíos pastorales para el anuncio del evangelio de la familia hoy según la exhortación apostólica Amoris laetitia

**Depósito Legal:** CR 33-2021

© Todos los derechos reservados

# CARTA PASTORAL

**Gerardo Melgar Viciosa**

Obispo prior de Ciudad Real

**Grandes desafíos pastorales  
para el anuncio  
del evangelio de la familia hoy  
según la exhortación apostólica  
*Amoris laetitia***



QUIERO DEDICAR ESTA CARTA PASTORAL  
A TODOS LOS MATRIMONIOS CRISTIANOS,  
A LOS QUE ANIMO A QUE CUIDEN JUNTOS SU AMOR  
COMO LO MÁS IMPORTANTE EN SU VIDA.  
QUE LO CUIDEN CONTANDO SIEMPRE CON DIOS, QUE  
ES EL PRIMER INTERESADO EN QUE SU AMOR CREZCA Y  
MADURE CADA DÍA ENTRE ELLOS.

SE LA DEDICO TAMBIÉN  
A TODOS LOS PADRES Y MADRES CRISTIANOS,  
QUE CON SU PALABRA Y CON SU VIDA, SOBRE TODO,  
QUIEREN SER VERDADEROS TESTIGOS DE FE  
PARA TODA LA FAMILIA  
Y TRANSMISORES A SUS HIJOS.

LA DEDICO A TODAS LAS FAMILIAS,  
ESTÉN EN LA SITUACIÓN QUE ESTÉN,  
PARA QUE ENCUENTREN EN SU FE  
EL ESTÍMULO QUE NECESITAN PARA SEGUIR LUCHANDO  
POR MANTENER SU CONVIVENCIA  
EN LA PAZ Y EN EL AMOR,  
SABIENDO AMARSE POR ENCIMA DE TODO,  
CONTANDO SIEMPRE CON LA AYUDA DE DIOS  
QUE LOS ACOMPAÑA, LOS QUIERE  
Y LES DA SU GRACIA PARA LOGRARLO.



# Introducción



Queridos sacerdotes, agentes de pastoral, movimientos familiaristas y queridas familias todas de nuestra Diócesis de Ciudad Real

Han sido muchas las veces que, durante estos casi cinco años que soy el Obispo de esta Diócesis, he mostrado mi pensamiento y mi convencimiento de la importancia y la necesidad de la evangelización de la familia.

Han sido muchas las veces, y lo he hecho con mucho cariño, en las que he escrito y hablado sobre la importancia de la familia y la necesidad del impulso de una completa pastoral familiar en nuestra pastoral tanto parroquial como diocesana. Ello ayudará a que nuestras familias sean realmente eso, iglesias domesticas, en las que Dios esté presente y en las que se respire ese ambiente creyente; en el que sea posible nacer, crecer y madurar como creyentes. Sin la familia evangelizada, sin tener una experiencia cristiana en la familia, es muy difícil, por no decir imposible, la evangelización del hombre actual.

Para facilitar que los sacerdotes pudieran hacer realidad en las parroquias el acompañamiento de la familia en sus distintas etapas que integran una verdadera pastoral familiar completa, para lograr una verdadera evangeliza-

ción de la familia, he ofrecido a toda la Diócesis una serie de materiales. Con ellos quiero ayudar y facilitar poner en marcha y acompañar a la familia en todas esas etapas principales. Estoy convencido de que no solo tenía que decir lo que era necesario hacer, sino que debía decir también cómo hacerlo, mostrar el camino y ofrecer los instrumentos desde los que poner en marcha dicha pastoral familiar completa. Se pueden citar los siguientes:

- Catequesis de preparación de los padres para el bautismo de sus hijos.
- Temario para acompañar a los grupos de amigos–novios.
- Temario para el acompañamiento de los matrimonios, especialmente en los primeros tiempos de su matrimonio.
- Temario para la puesta en marcha y animación de escuelas de padres, para enseñarlos a educar en valores a sus hijos.
- Materiales para enseñar a los agentes de pastoral familiar a impartir los cursos de preparación para el matrimonio.
- Etc., etc.,

Ahora mismo, motivado y estimulado por el papa Francisco, al declarar desde el 19 de marzo de 2021, hasta junio de 2022, como *Año de la familia*, he creído oportuno y necesario exponer y desarrollar los grandes retos pastorales que el mismo Santo Padre desarrolla en la ex-

hortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*. Se trata de estimular a los agentes de pastoral familiar a poner en ejercicio los recursos que nos ayuden a poner en marcha una auténtica pastoral familiar completa. De esa forma podremos hacer realidad esos desafíos y retos pastorales, a los el que el Papa nos invita.

Durante los meses del confinamiento, mientras los templos estaban cerrados, las iglesias domésticas, reunidas en la propia casa, volvieron a florecer como en los primeros tiempos del cristianismo. Al mismo tiempo, la familia se revelaba como una estructura fundamental para mitigar el desastre de la pandemia y sus secuelas.

En su línea de siempre, de marcar rumbos positivos a la humanidad, el papa Francisco, como hizo en octubre con la encíclica *Fratelli tutti*, ha convocado un *Año de la familia* a partir del próximo 19 de marzo de 2021 y hasta junio de 2022. Vamos en él a reflexionar en la gran riqueza que tiene la institución familiar. Con ello, vamos a redescubrir el valor educativo del núcleo familiar, que debe fundamentarse en el amor que siempre regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza. También vamos a ofrecer a las familias los recursos necesarios para hacer de ella el espacio privilegiado para vivir en el amor y en la convivencia fraterna, aprender los valores más importantes para saberse situar en la vida de cada día como personas y cultivar la fe en el Señor que nos acompaña y nos alienta en todos los momentos.

Según adelantó el mismo papa Francisco, «este Año especial será una oportunidad para profundizar en los

contenidos del documento *Amoris laetitia*, a través de propuestas e instrumentos pastorales, que se pondrán a disposición de las comunidades y familias eclesiales».

Por eso, este año especial dedicado a la familia comienza justo en el quinto aniversario de la firma de esa exhortación apostólica, fruto de los Sínodos de Obispos sobre ella, celebrados en octubre de 2014 y octubre de 2015, dos asambleas precedidas de una amplia consulta a decenas de miles de fieles en todo el mundo.

Estos retos, propuestas e instrumentos pastorales para el anuncio del *evangelio de la familia* hoy, vuelven a plantearnos a los sacerdotes y a los agentes de pastoral el redescubrimiento y la valoración de la importancia de una pastoral familiar completa y no conformarnos con una reducción de la pastoral familiar a un mínimo imprescindible o a una parte de esta.

Si queremos lograr la evangelización de la familia, como se nos pide desde la exhortación *Amoris laetitia*, y se nos reclama desde la necesidad que experimentamos todos los agentes de pastoral, como algo absolutamente necesario para la evangelización del mundo actual, no sirve tener algo o una parte. Debemos promover todos estos desafíos pastorales: un acompañamiento a la familia en todas las etapas de la vida, para que esta pueda cumplir con la gran misión que tiene encomendada.

Estos retos, propuestas e instrumentos pastorales de evangelización de la familia, son reto, propuestas e instrumentos pastorales que necesitamos poner en marcha. Necesitamos aumentar su impulso en todas las comuni-

dades parroquiales para que nuestra acción pastoral general, y nuestra pastoral familiar, sea realmente una pastoral auténticamente evangelizadora. No podemos seguir con lo que hemos hecho siempre, como si las cosas siguieran igual que siempre y no hubiera cambiado nada. Hoy y siempre, sin una familia evangelizada, difícilmente podemos tener unas comunidades verdaderamente cristianas vivas, y evangelizadas y menos evangelizadoras, porque la familia es ese espacio evangelizador privilegiado y primero, base y fundamento del resto de la evangelización general.



CAPÍTULO I.  
LA EVANGELIZACIÓN  
DE LA FAMILIA.  
TAREA PRIORITARIA  
Y URGENTE.





# 1

## LA EVANGELIZACIÓN DE LA FAMILIA: TAREA PRIORITARIA Y URGENTE EN NUESTRA PASTORAL PARROQUIAL, ARCIPRESTAL Y DIOCESANA

Nuestro mundo ha cambiado tanto, y nuestros cristianos han sufrido una metamorfosis tan grande, en general negativa en su identidad creyente, que asistimos en nuestras comunidades a un espectáculo en el que cada vez son más las personas viviendo en una indiferencia total, o casi total por el seguimiento de la persona de Cristo y su evangelio.

En nuestras familias se nota, de una manera especial, esta indiferencia ante lo religioso y ante todo lo que hable de Dios y de la fe y de la vivencia cristiana. La familia ha sido la caja de resonancia y la realidad más afectada en la que han repercutido, tal vez de una manera más clara, dura, y a la vez negativa, todos esos cambios habidos en la sociedad actual.

No hace tanto tiempo, la familia era el espacio en el que se cuidaba, vivía y alimentaba la fe de todos sus miembros, y se mantenía el talante creyente, se rezaba, se practicaba como familia y los padres ponían verdaderos esfuerzos por transmitir la fe de unas generaciones a otras.

Hoy, tenemos que reconocerlo, nuestras familias se han descristianizado. Han dejado de ser espacio privile-

giado en el que se tiene la primera experiencia de fe y donde se pone la base y el fundamento para que la fe vaya madurando a la par que se madura en edad y como persona. Nuestras familias se han ido paganizando y, hoy, no se percibe ese talante cristiano auténtico en la mayoría de ellas.

El anuncio del *evangelio de la familia* como prioritario en nuestra acción pastoral, es algo que se nos impone desde la misma situación en la que están viviendo nuestras familias: su fe y su transmisión, que al brillar por su ausencia en la generalidad de las familias, pide de la acción pastoral asumir y dar respuesta a los retos principales que esta realidad familiar reclama hoy.

# 2

## LOS INTERROGANTES SOBRE NUESTRA ACCIÓN PASTORAL DIOCESANA RECLAMAN LA PRIORIDAD DE LA EVANGELIZACIÓN DE LA FAMILIA.

Durante numerosas sesiones de nuestros consejos diocesanos, tanto presbiteral como pastoral, hemos estado haciendo una valoración de nuestro actuar pastoral en nuestras comunidades parroquiales, a la luz de la exhortación apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium*. Hemos querido comprobar si nuestra pastoral estaba en la línea que el Papa subraya en su exhortación, como evangelización misionera, o, por el contrario, estábamos haciendo lo mismo de siempre, con el consecuente desánimo por los pocos frutos pastorales que, haciendo lo de siempre, estábamos consiguiendo.

En este ver el estilo evangelizador en el que estábamos trabajando, fuimos descubriendo que nos costaba mucho emprender el nuevo camino pastoral que el Papa subraya. En muchas de nuestras actuaciones seguíamos trabajando pastoralmente como que aquí no hubiera pasado nada. A los cambios radicales de la sociedad y de las comunidades cristianas sucedidos en las últimas décadas, nosotros se-

guíamos ofreciendo prácticamente lo mismo de siempre. Como que nada hubiera cambiado.

También hemos descubierto que en nuestro actuar pastoral había determinadas actitudes personales y comunitarias que no facilitaban el poder encarnar las actitudes importantes que el Papa inculca en su exhortación.

Descubríamos también la necesidad de trabajar mucho más en una pastoral auténticamente conjuntada, especialmente entre los sacerdotes que ejercen su ministerio en un mismo arciprestazgo. Mucho más quienes lo ejercen en las distintas parroquias de una misma población.

Se nos reclamaba, y nos pedíamos a nosotros mismos, una unidad de acción pastoral como diócesis, como arciprestazgos y como unidades pastorales y parroquias. Actuar con unos mismos criterios y priorizando aquellos aspectos de la acción pastoral que considerábamos más urgentes y necesarios.

En este camino de descubrir los aspectos a cambiar y los campos a priorizar en nuestra acción pastoral, consideramos prioritarios algunos sectores de la pastoral como la pastoral juvenil en las parroquias, la pastoral vocacional, para una respuesta a la vida sacerdotal y a la vida religiosa y, muy especialmente, el cultivo y el empeño por la promoción y de una pastoral familiar completa. Con ella se podrá acompañar a la familia en todas las etapas que la componen: niños, adolescentes, jóvenes, novios, matrimonios, formación de padres para educar a sus hijos, acompañamiento a los matrimonios, los ancianos, las familias heridas y rotas etc. No como un sector pastoral que debemos cuidar y cultivar, sino como una especie de

pastoral transversal que afecta a todos los sectores pastorales porque la familia está presente en todos ellos.

Como actitud pastoral prioritaria, fundamental, y transversal, que también afectaría a todas las acciones pastorales en cualquiera de sus campos y sectores, subrayábamos que nuestra acción pastoral, en cualquiera de los campos, y en cualquiera de sus momentos, debía ser una acción pastoral evangelizadora misionera. Eso es lo que pide el papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*: viviendo y ofreciendo la realidad de una Iglesia en salida, una Iglesia que sale a buscar a los que están lejos de Jesús, de su mensaje y de la Iglesia. A estos, si no se les busca, se les encuentra y se les hace el anuncio y la invitación a interesarse por el Señor, no van a volver por sí mismos porque están dominados por los valores que les ofrece el mundo del tener, el poder y gozar, y no conocen o se han olvidado de Jesús y su mensaje.

Esta búsqueda misionera de los alejados pondrá de manifiesto que nuestra pastoral es una pastoral realmente evangelizadora, que quiere responder a la situación de fe de nuestra gente, y ayudarles a lograr ser verdaderos seguidores de Jesús y su Evangelio.

Con esta actitud de que toda nuestra acción pastoral debe ser evangelizadora, misionera, de puertas abiertas y en salida y búsqueda de los que no están, queremos responder a una cuestión principal y a una finalidad fundamental de toda acción pastoral: que sea generadora de verdaderos discípulos y seguidores de Jesús y no algo que se hace por tradición o porque siempre se ha hecho así, pero que no genera seguidores de Jesús, ni produce prácticamente fruto evangelizador alguno.



# 3

## LA FAMILIA: ESPACIO PRIVILEGIADO PARA HACER REALIDAD UNA PASTORAL EVANGELIZADORA Y MISIONERA.

Nuestra intención y nuestros esfuerzos pastorales deben estar orientados a todos los campos y sectores de nuestra pastoral para lograr en nuestra gente una verdadera evangelización. Les debemos ofrecer una auténtica *nueva evangelización* de las diversas realidades que viven para que sean realidades vividas desde el estilo de vida de Jesús y desde los criterios de su mensaje evangélico.

Uno de los campos prioritarios en los que hemos de hacer realidad esta pastoral evangelizadora y misionera es, sin lugar a duda, el campo de la familia actual. La nueva evangelización del ser humano actual pasa necesariamente por la evangelización de la familia. En ella y desde ella se ponen los cimientos de la fe en el Señor y su mensaje.

Esta es una conclusión que, si la tenemos clara, condiciona todo nuestro estilo pastoral, marca los acentos por los que hemos de caminar pastoralmente y nos abre claramente el camino de nuestras prioridades evangelizadoras. También cuál debe ser el centro de nuestros esfuerzos pastorales en el momento actual.

La evangelización de la familia es una urgencia clara de nuestra acción pastoral, es una auténtica emergencia pastoral, decía Benedicto XVI.

Todos lamentamos hoy la falta de interés por la transmisión de la fe de los padres a los hijos, la poca importancia que se da hoy en las familias a la fe, el gran olvido y desconocimiento de Dios en ellas, y la descristianización y paganización que en ellas se ha producido. Todo ello da como resultado que nuestras familias se sitúen, en general, con indiferencia ante Dios, la fe en Él, y cuanto se refiera a la vida cristiana.

Este es el gran lamento y la queja que continuamente escuchamos a los catequistas cuando hablan de la catequesis: notan una total ausencia de implicación de los padres en la tarea de la transmisión de la fe a sus hijos. Lo vemos los sacerdotes y todos los agentes de la pastoral parroquial. Todos añoramos, desde luego, una implicación mayor de la familia, porque nuestra pastoral evangelizadora sería mucho más fecunda, si tuviéramos unas familias a las que Dios, la fe, su transmisión y todos los aspectos cristianos les interesasen un poco más.

Todos constatamos que nuestras familias cristianas, que en otro tiempo han jugado un papel tan importante en la vivencia y transmisión de la fe, hoy ni la viven ni la transmiten, ni son instrumentos vivos y eficaces de evangelización de sus miembros. No cumplen con la misión tan importante que tiene encomendada como familia cristiana: ser instrumento y medio de evangelización de todos sus miembros.

Hoy nos encontramos con una gran mayoría de familias totalmente secularizadas en las que Dios y la fe han perdido su importancia y no tienen puesto alguno en nuestros hogares, ni tienen importancia alguna en ellos. Más bien nos encontramos con familias que no reaccionan, ni para bien ni para mal, ante la fe. No les interesa y viven su realidad familiar –de familias teóricamente cristianas, porque se constituyeron desde el sacramento del Matrimonio–, en una plena indiferencia ante todo cuanto se refiere a la fe y a la práctica religiosa. Son familias que han perdido el norte de su fe para vivir solo y exclusivamente desde las voces de sirena que el mundo hace sonar en sus oídos y en su corazón y a las que siguen pronta y fielmente sin más planteamiento, olvidando su identidad cristiana.

Existe un gran número de nuestras familias actuales, que se constituyeron desde el sacramento de Matrimonio, y que, por lo mismo, en teoría, deberían ser familias cristianas. Sin embargo, en la práctica, muchas de ellas son auténticas familias paganas a las que Dios y la fe en Él no les dice nada ni les interesa. Su vida está absorta por los criterios y valores del mundo y de la sociedad actuales que se han apoderado de ellas y ellas los siguen con toda dedicación y con todas sus fuerzas.

Somos conscientes de que, en muchas de nuestras familias, no se reza nunca y que, en un ambiente familiar así, difícilmente pueden los hijos tener ninguna experiencia de oración y de vida cristiana.

La historia de nuestras familias es la de padres que un día llevaron a bautizar a sus hijos a la Iglesia y pidieron

el bautismo para ellos, pero que no asumieron la responsabilidad de educarlos en la fe, ni de darles ejemplo de vivencia cristiana, para que, desde su testimonio, los hijos fueran madurando como creyentes.

Son padres que no pueden dar lo que ellos no tienen, porque su fe, cuando menos, es débil y sin vigor, y cuando más, la han descuidado y abandonado personalmente. No sienten necesidad alguna de ella, ni para vivirla personalmente y, mucho menos, para transmitirla porque ellos mismos no la viven, ni la valoran, ni les interesa.

La Conferencia Episcopal Española, en el documento titulado «Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe», en el número 16 dice textualmente:

«La familia, reconocida tradicionalmente como importante transmisora de los valores básicos, últimamente experimenta también cambios profundos, no solo en su estructura sino en sus relaciones interpersonales. Los lazos y relaciones familiares han mejorado en espontaneidad y libertad, pero han perdido densidad, hondura y estabilidad. Para bien o para mal, cada uno de los miembros de la familia tiene un mayor margen de autonomía e independencia personal en sus opciones y decisiones desde temprana edad. Es verdad que la familia sigue siendo el ámbito de referencia altamente reconocido y valorado por sus miembros, pero no ejerce sobre ellos la influencia determinante de otros tiempos, en

especial si no se asume con responsabilidad el cultivo de sus potencialidades frente a otras esferas de influencia»<sup>1</sup>.

Entre los cambios más profundos que ha experimentado la familia en los últimos años, el ámbito de lo religioso y de la fe ha sido uno de los más importantes y, generalmente, para mal.

Tenemos que reconocer que nuestras familias actuales, en general, son familias que se han ido secularizando y descristianizando, de tal manera que hoy no son capaces de responder a la sublime e importante misión evangelizadora que les corresponde como familias cristianas.

Esta realidad increíble de la familia actual es con la que nos encontramos en cada acción evangelizadora y en cada esfuerzo pastoral por formar y educar en la fe a los niños, adolescentes, jóvenes, novios y matrimonios. Esta realidad que nos encontramos impide que el mensaje que transmitimos desde la acción evangelizadora de la Iglesia pueda calar en ellos y producir frutos.

---

<sup>1</sup> Conferencia Episcopal Española. «Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe», n.º 16



# 4

LA FAMILIA, A PESAR DE SU CRISIS, LUGAR PRIVILEGIADO PARA APRENDER LOS PRINCIPALES VALORES HUMANOS.

La familia es la primera y más importante escuela donde nos educamos, el espacio educativo por excelencia. En ella aprendemos aquellos aspectos más importantes de la vida y para la vida; para saber luchar y mantenernos en la sociedad. A medida que nos vamos haciendo personas adultas hay aspectos y valores que no los encontramos ni adquirimos en el colegio, ni el centro de orientación profesional, ni en la universidad. Es en la familia donde aprendemos realmente lo que más nos va a servir para saber situarnos como personas en la vida.

En la familia nacemos, somos acogidos por unos padres que nos dan todo lo que necesitamos para crecer, madurar y ser personas, y que hacen todo lo posible por crear ese clima familiar que todos necesitamos para sentirnos a gusto y bien.

La educación en la familia debe esforzarse por enseñarnos a ser responsables y libres. Nos tiene que enseñar que no tenemos que ser esclavos de nada ni de nadie, porque así nos han enseñado nuestros padres y así nos hemos sentido en nuestra familia siempre: libres para actuar, sin

coacción ninguna, y siendo responsables de lo que nos compete como estudios, tareas de casa, etc.

Es la familia la que debe ofrecernos los criterios para saber defendernos en la vida, los que debemos tener en cuenta y con los que hemos de actuar y poner en práctica para ser y sentirnos libres. Debemos usar responsablemente de la libertad que se nos dan en la familia y desde la familia; libertad que debe estar acompañada de un aprendizaje continuo de los criterios y de la ayuda de nuestros padres, especialmente su modelo y su ejemplo, en la forma de actuar.

Este aprendizaje que debe ofrecer la familia, lo vamos a ir adquiriendo poco a poco y lo vamos a hacer, como algo totalmente normal, cuando las palabras y consejos de los padres, los vemos acompañados de su ejemplo. Ello permite al niño, al adolescente, al joven ir madurando e integrando la existencia de todos aquellos valores fundamentales de la familia que le van a permitir ir adquiriendo una madurez auténtica como persona libre y responsable.

Todo esto, lo ofrecen de manera preferencial la familia y la escuela, la universidad y la parroquia, que ayudan a ello colaborando con los padres.

La familia es, sin lugar a dudas, el espacio vital que va formando y educando como auténticas personas libres y responsables en las distintas etapas y edades por las que pasa todo ser humano.

El día a día, los pequeños detalles o las grandes decisiones que vamos tomando en la vida, según la edad de cada cual, con la ayuda de los padres, sus consejos y su ejemplo

personal de vida, junto con el ejemplo de los hermanos mayores, nos van a ir marcando poco a poco, pero de una forma definitiva. Así lograremos ser esas personas libres y responsables que no se dejan manejar por nada ni por nadie, sino que actúan en todo momento con esa responsabilidad y libertad que han aprendido en la familia.

La familia nos ofrece la base y los cimientos de la madurez personal; nos da el aprendizaje para ser personas libres y responsables. Luego, la vida, el trato con los demás, el ambiente social, la experiencia personal y otro cúmulo de factores, nos ayudará también a saber situarnos siendo libres y responsables en los distintos momentos que se nos vayan ofreciendo y presentando. En ellos tendremos no solo la ocasión, sino la obligación de actuar desde los que ya serán nuestros propios criterios. Su aprendizaje lo comenzamos en la familia y forman parte después de nosotros mismos.

Teniendo como base esta educación en la familia, en la libertad y en la responsabilidad, la familia es, además, la mejor escuela de otras muchas virtudes y actitudes humanas que el ser humano vivirá a medida que va creciendo y madurando en la vida. Nunca olvidará que el espacio en el que aprendió y experimentó dichas actitudes fue en su propia familia, y que lo vivido en ella ha sido el fundamento y el cimiento desde el que estas actitudes importantes van a serlo para toda la vida.

La familia, la experiencia y educación que se ha recibido en ella, es la mejor escuela donde se aprenden actitudes importantes que van a ir definiendo lo que cada

uno va a ser y lo que va a vivir durante toda la vida como persona.

Entre estas actitudes humanas importantes que se aprenden en la familia podemos citar las siguientes:

a. En la familia se aprende a amar a fondo perdido, entregando todo lo que somos y tenemos por alguien a quien queremos.

En la familia se contempla y se tiene experiencia, una y otra vez, en los padres y, especialmente, en la madre, que, indudablemente, quieren tanto a sus hijos, que no les importa olvidarse de ellos mismos para entregarse a acoger, ayudar, consolar y estar al cuidado del hijo cuando realmente más los necesita.

Es el caso de la madre ante un hijo enfermo: no le importa pasar noches enteras sin dormir, o no salir de casa, o preparar la mejor comida para su hijo, con tal de que este encuentre ayuda, consuelo y ánimo para luchar contra su enfermedad y que sane. A esa madre no le importa privarse del sueño y estar bien despierta junto a la cama del hijo enfermo. Lo único que le preocupa es dar a su hijo lo mejor que tiene para que él se sienta querido y sienta el apoyo, la preocupación y el gran amor que le tiene su madre.

Cuando esta entrega y amor a fondo perdido de la madre por el miembro de la familia que más le necesita en un momento determinado de su vida la contemplan y la experimentan los demás miembros de la familia, no les pasa desapercibido, sino que es una lección que

va a quedar bien grabada, tanto en la persona que es atendida, como en todos los miembros de la familia que lo han contemplado y experimentado.

Es esta una lección que los miembros de esa familia van a recordar siempre. Cuando vayan madurando y formando su propia familia, van a imitar esa actitud de entrega total y de amor a fondo perdido de aquella madre. Esa fue la experiencia en su familia de origen: la entrega especial de cariño, afecto y compañía en un momento determinado.

**b.** La armonía, el buen entendimiento y el amor que se da y se recibe en la familia, hace que todos los miembros de esta la valoren como el lugar y el espacio en el que todos se sienten a gusto.

Todo ser humano necesita de una familia y de un clima familiar que le acoja y le dé cariño, un clima en que se sienta bien y ello le permita crecer y madurar armónicamente, un verdadero clima de amor: amor entre los esposos—padres, amor entre padres e hijos, entre todos los componentes de la familia, un clima de amor a fondo perdido y de entrega sin esperar nada a cambio.

Todo ser humano tiene necesidad de clima familiar en el que experimente real y vitalmente que en su familia encuentra un cariño especial y una solidaridad plena con los miembros que sufren, los miembros más débiles, como los ancianos, los deficientes, los niños.

Todos necesitamos poder disfrutar de este clima familiar de verdadero amor y entrega en el que sus

miembros se dan por entero sin más, a fondo perdido, sin esperar nada a cambio.

Sin una familia y sin un clima familiar así, es muy difícil que cuando se madure y se vaya siendo persona adulta se vivan determinadas actitudes tan importantes e imprescindibles para la persona. La experiencia de un clima familiar así no lo aporta ni la universidad ni la calle, lo da el testimonio vivo y la experiencia vivida en su propia familia, experiencia que nunca olvidará quien lo ha vivido, y será una carencia perpetua para quien se le ha privado de ellos.

Un clima así es el que hace que todos los miembros de la familia se sientan a gusto los unos con los otros y todos con todos, y para que maduren en la paz y en la alegría de una familia que se quiere y en la que todos colaboran para que este clima familiar sea una realidad.

Cuando alguien ha vivido su niñez, adolescencia y juventud en un clima así, y su familia ha sido el lugar y el espacio en el que siempre se ha sentido acogido, valorado, protegido, valorará para siempre su familia y su experiencia feliz y alegre. Todo esto va a marcar para siempre su vida y va a intentar repetirlo cuando se convierta en una persona madura. Será algo muy importante para ser verdaderamente feliz y hacer felices a los demás.

c. En la familia se aprende a perdonar y disculpar a los demás sus errores e incluso sus defectos.

En la familia, cada uno de sus miembros es como es, y nadie puede que pedir que todos piensen o actúen de la misma manera. Eso quiere decir que va a haber

también momento de conflictos, de discrepancias en la forma de ver las cosas, de discusiones.

A perdonar se aprende desde la experiencia propia de haber sido perdonados; a disculpar por haber sido disculpados; y a quitar importancia a los fallos de los demás cuando se tiene la experiencia de que los demás han quitado muchas veces importancia a fallos propios. Esta actitud, cuando la experimentamos en los demás miembros de la familia, bien con relación a nuestra propia persona o, también, a la hora de disculpar los fallos entre ellos.

Cuando estas situaciones de discrepancia y de perdón entre los miembros de una familia son una realidad en la convivencia, se experimenta que se es mucho más feliz cuando se perdona que cuando se guardan las cosas; cuando se disculpa que cuando se tienen en cuenta hasta el final. Se aprende, poco a poco, día a día, que lo importante es saber perdonar y lo feliz que se es cuando se ofrece o se logra dicho perdón.

Una familia que se quiere de verdad es una familia que sabe perdonar. Sin un clima familiar así es muy difícil que cuando seamos mayores vivamos determinados valores humanos, imprescindibles para la persona, porque ellos no los da ni la universidad, ni la calle. Lo da el testimonio vivo de cada uno de los miembros de esa familia que debe ser siempre el espacio humano donde se conjuga, en todos sus tiempos y en todos sus modos, el verbo perdonar y entre todos los miembros: entre los padres, entre los padres y los hijos, entre los

hijos entre sí. Dicho testimonio será una experiencia que nunca olvidará quien lo ha vivido, y será una carencia perpetua para quien se le ha privado de ella y no la ha tenido.

Solamente una familia en la que el perdón se hace realidad entre todos sus componentes, puede ser una familia feliz. Cada ser humano aprende, entonces, en su propia familia, lo importante que debe ser para él siempre la vivencia y la realidad del perdón de los demás, para sentirse él y todos a gusto en el espacio familiar.

**d.** En la familia cada uno aprende a conocerse a sí mismo, porque en ella es valorado en lo que tiene de valioso y se le ayuda a su valoración y autoestima personal. A la vez, va a recibir corrección de su manera de ser, de sus actuaciones, de sus errores. Poco a poco va a tener un conocimiento real de sus cualidades y defectos, de sus actuaciones positivas y negativas, sus aportaciones o egoísmos a la comunidad familiar.

El conocimiento personal es uno de los aspectos que más van a ayudar a cada cual a saberse situar en muchos aspectos de la vida, conociendo cómo es en carácter, en apertura o en timidez, en generosidad o en egoísmo, en lo que es responsable y lo que no.

Siendo una persona reflexiva cuando tiene que actuar y decidir a medida que va madurando, lo que le ha ayudado la familia a conocerse, va a servirle para saber situarse y decidir aquello que más le conviene y aquello en lo que va a saber cumplir y ser feliz.

El conocimiento de uno mismo, la autoestima y la autocrítica es uno de los aspectos importantes para situarse en la vida, en muchos de los campos de esta y que más puede ayudar a cada persona para medir sus fuerzas en lo que se propone; para conocer hasta dónde puede llegar y para salir adelante en lo que se proponga.

e. La familia ayuda a cada uno de sus miembros a salir de sí mismos para ayudar a los demás y a valorar lo que los otros hacen por él.

La familia es el espacio vital, y más importante, para aprender a ser agradecidos y practicar la gratitud con los demás.

El ser humano es, por naturaleza, egoísta, piensa, sin quererlo hacer, siempre en sí mismo. Pero en esa actitud que surge espontánea, se interpone la conducta de los demás que forman parte de su familia y que se portan generosamente con los demás.

Cuando estas actitudes de preocupación por los otros, de entrega, de generosidad con los demás, se repiten, una y otra vez, y, además, a quienes lo hacen así se les ve felices, se nota su amor y cariño a los demás. Quienes perciben ese comportamiento y esa actitud de darse con alegría a los demás de la familia, comienzan a cuestionarse su conducta egoísta y a comprender que tienen que ser muchos más agradecidos de lo que lo son, muchos más desprendidos, mucho más generosos con los demás.

Poco a poco, y después de haber percibido y valorado las actitudes que tienen los demás con el resto de

la familia, o de uno de ellos con los demás, va a aparecer el convencimiento y va a aprender que no puede ser egoísta si los demás están pendientes de lo que personalmente necesita y le ayudan y se entrega.

Los demás agradecen cuando otro de la familia tiene determinados detalles con ellos de preocupación, de escucha, de estar pendiente de lo que sucede a cada uno de ellos. Su ejemplo ayuda a los demás a entender que no puede seguir siendo egoísta, sino que tiene que ser agradecido a tantas cosas con las que los demás le ayudan.

La gratitud así se va convirtiendo en una actitud a vivir y a aumentar cada día en las relaciones con su familia. En ningún espacio puede aprenderse mejor que en la familia a ser agradecidos con los demás. Es en ella donde descubrimos el verdadero cariño y el verdadero amor; donde mayores gestos y detalles de entrega y gratitud se producen de unos miembros a otros.

Quien ha aprendido a ser generoso y agradecido en su familia, lo va a ser también en su conducta general, en su vida con los demás, sean quienes sean, familiares o no. Esa generosidad y ese agradecimiento es algo que tiene bien gravado en su corazón.

**f.** En la familia se aprende a respetar a los demás cuando sus opiniones e ideas son distintas, e incluso a respetar las distintas maneras de ser y de actuar ante las mismas circunstancias.

Es normal que en el seno de cada familia haya maneras distintas de pensar y que existan opiniones diversas sobre determinados aspectos de la vida.

Estas ideas diversas, y a veces contrarias, producen entre los miembros de la misma familia, a veces, divisiones, separaciones, palabras agresivas, incluso hasta que uno se va convenciendo de que, por encima de las diferencias que pueden existir entre los miembros de una misma familia, está lo más importante: el amor y el cariño que existe entre ellos. Lo importante no son las ideas distintas ni las opiniones diversas que no pueden alterar lo principal que es el amor y el cariño que se tienen.

Teniendo claro que lo más importante es el amor y el cariño que deben tener y cultivar entre los miembros de una misma familia, y que eso hay que salvarlo por encima de todo, ni las ideas diversas, ni las opiniones contrarias, ni las maneras de ser de cada uno, va a alterar lo fundamental que es el amor.

Por otra parte, en esa actitud se dan cuenta de que las ideas distintas sobre algunos temas enriquecen y ayudan a relativizar lo que uno cree, para empezar a compartir determinados aspectos de las ideas de los demás.

Además, uno se va convenciendo de que es legítimo que cada uno tenga sus propias ideas y que, además, los demás las respeten, pues en ello está también la libertad. Siempre que no perjudiquen lo fundamental de su vida, ha de respetarse. Si queremos que los demás respeten nuestras ideas, nuestras maneras personales y peculiares de pensar sobre determinados aspectos de la vida, cada uno deberá respetar las de los demás. Esa libertad en el pensar no debe perjudicar la libertad de

los demás. Si una idea está equivocada, que perjudica a quien la tiene y a los demás, hay que intentar corregirlo y procurar que cambie de opinión. La libertad propia termina donde empieza la libertad de los demás

**g.** La familia es la mejor escuela para crear lazos muy fuertes de afectividad y de cariño entre sus miembros. Son más fuerte que otros lazos de amistad y cariño que se tengan a otras personas que no sean de la familia.

Los lazos de amor y de cariño que se dan entre los miembros de una misma familia, no se sustentan ni en el egoísmo, ni en el provecho, ni en lo que se recibe de los otros. Se sustenta en el hecho de que los demás son su familia y basta, porque entre ellos corre la misma sangre y eso no puede olvidarse ni negarse.

Es verdad que los lazos de la sangre, que se traducen en afectividad hacia los demás de la familia, y amor de unos hacia otros entre ellos, deben favorecerse con gestos de generosidad, de respeto, de entrega generosa y no egoísta, de demostraciones de amor y de preocupación por los demás y un largo etc. Pero la familia es la familia, y para cada uno tiene tal grado de valoración de los suyos, que no permite a nadie que los denigre o se meta con ella, o hable mal de ellos porque ellos son su familia.

Estos lazos, que nacen casi de manera espontánea entre los miembros de una misma familia, crecen mucho más, y se convierten en más fuertes, cuando se ha vivido en la misma familia. Tienen entre ellos todos esos gestos de

cariño, generosidad, amor, respeto, ayuda y entrega y se les ha demostrado mientras hemos vivido bajo el mismo techo de la misma familia.

Hasta aquí hemos descrito cuanto la familia puede aportarnos y ser para nosotros escuela de verdadero crecimiento humano, en actitud y valores humanos. Es muy importante que tratemos de vivirlos, porque son el sustento de otro tipo de valores. Desde ellos tenemos que cultivar los demás. Además, van a contribuir a hacer de nuestras familias un lugar en el que nos sintamos a gusto; a que las familias sean remanso de paz y de amor, de perdón, de comprensión y tolerancia. En definitiva, que sea el lugar y el espacio en el que nos sentimos realmente felices.



# 5

LA FAMILIA: LUGAR PRIVILEGIADO PARA VIVIR Y TRANSMITIR LA FE Y ESCUELA DE EDUCACIÓN INTEGRAL PARA SUS MIEMBROS.

La familia no es solo lugar privilegiado de aprendizaje de actitudes humanas fundamentales para la vida.

**a. En ella se ponen los cimientos de nuestra vida religiosa y cristiana.**

En la vida de fe de cada persona podemos encontrar como dos partes importantes: una parte es la que le corresponde a Dios y otra que le corresponde al hombre.

Hay una parte, la mayor, porque la fe es siempre un don y un regalo, que le corresponde a Dios. La fe, ante todo y sobre todo, es un don, un regalo de Dios.

- Él es quien se nos revela.
- Él se nos hace asequible y atractivo. Tanto su persona como su mensaje.
- Él es quien nos hace la invitación a creer en Él.
- Él mueve nuestras facultades y nuestro corazón para que lo aceptemos a Él y su mensaje como centro y razón de nuestra vida.

– Él es quien pone la parte más importante en nuestra fe.

Hay otra parte importante en la vida de fe que le corresponde al ser humano:

– La fe es la respuesta del hombre a la invitación de Dios.

– Esta respuesta es una decisión, personalísima, por la que cada ser humano, opta por el estilo de vida que Cristo le propone, sigue sus criterios y ajusta su vida a la propuesta del Señor.

– Es un acto personal y transformador, que supone un asentimiento libre y un cambio interior y de vida.

En esta parte que le corresponde al ser humano en la fe, la familia juega un papel y desarrolla una misión importante.

**b. La familia es el lugar privilegiado para aprender a creer, a crecer en la fe y a vivir de acuerdo con sus exigencias.**

En la familia aprendemos:

– A distinguir el bien y el mal.

– A rezar.

- A conocer y creer en Dios.
- A conocer y amar a Jesucristo, a invocar a la Virgen como madre de Dios y madre nuestra.

Podemos decir que la mayoría de los creyentes ha sido en la familia donde han sido iniciados en la fe y en su vida cristiana.

En esta iniciación cristiana, los padres cristianos son verdaderos protagonistas, primeros y máximos protagonistas de la educación en la fe de los hijos:

- Piden el Bautismo para sus hijos.
- Se comprometen en él a educarlos en la fe para que esa fe recibida en el bautismo, crezca y madure.
- Inician a sus hijos en el conocimiento y en la puesta en práctica de la vida cristiana.
- Con su palabra les enseñan.
- Con su testimonio completan la enseñanza y los estimulan a imitarles y vivir a vida de fe en su vida humana.

Podemos decir que la familia cristiana, al mismo tiempo que da a sus hijos la primera educación general y les ayudan a despertar a la vida, les ofrece lo más fundamental y básico de la vida cristiana y de la fe y los invitan a aceptarlo y vivirlo con toda la naturalidad.

En la familia cristiana, junto a la apertura y el despertar a las demás realidades de la vida, se recibe con toda naturalidad el anuncio y la presentación de las realidades divinas.

**c. Una familia realmente cristiana debe ofrecer y ofrece a todos sus miembros una cosmovisión cristiana del mundo y de la vida.**

En las múltiples preguntas que los niños hacen a los padres, sobre todo, los padres cristianos ofrecen una visión cristiana del mundo y de la vida iluminada y transformada por la fe. En ella:

- Dios está presente.
- El mundo es obra de Dios.
- Cada uno de los seres humanos y todo cuanto existe somos y son sus criaturas.
- Dios es creador todopoderoso.

En esta cosmovisión cristiana, Jesús aparece como:

- El Dios cercano y presente en la vida de cada uno.
- Un Dios lleno de amor que, porque nos quiere tanto, se ha hecho como nosotros en todo menos en el pecado.
- Un Dios cercano al que podemos rezar, porque Él nos escucha y está atento a lo que le pedimos.
- Un Dios cercano que nos ha hecho a todos hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

La familia ayuda también a entender y vivir la realidad de la Iglesia como esa realidad en la que:

- Se aprende a ser buenos cristianos
- Se reciben los sacramentos como medios importantes para vivir y alimentar la fe.

La familia cristiana es el lugar y el espacio privilegiado para aprender que existe un código de comportamiento moral:

- Es un estilo peculiar de vivir que proviene de la fe en Dios y en Jesucristo y su mensaje.
- Es un código y un estilo que debe ser respetado y vivido, porque así lo quiere Dios. Así le agrada a Él.

**d. La experiencia de fe vivida y tenida en la familia y desde la familia es la base y el fundamento para la madurez cristiana futura.**

La fe que se vive y se recibe en la familia, se vive y se recibe como algo natural, como algo normal. Lo mismo que se aprende a comer con urbanidad, se aprende a vivir la fe. Una fe que alcanzará una hondura y una profundidad especial a medida que se va madurando como persona.

Esa primera experiencia de la fe vivida en la familia, será la base y el fundamento para lograr ser, a medida que se va madurando como persona, un verdadero cristiano maduro y adulto, de tal manera que, aunque es verdad que para Dios no hay nada imposible y que puede lograr sacar hijos de Abraham de las piedras, lo normal, es que quien no haya tenido esta experiencia primera de fe en la

familia y desde la familia, le costará mucho más llegar a tener una fe madura y ser un cristiano adulto.

La experiencia del amor gratuito y a fondo perdido de los padres a los hijos en la familia, prepara eficazmente a los hijos para aceptar con normalidad la esencia e identidad del Dios de Jesús, porque, salvando las distancias, el amor de los padres está hablándonos del Dios de Jesús, que es amor; que es Padre; que cuida de nosotros, más allá de los padres de la tierra; que es perdón y disculpa nuestros fallos y pecados; que es compasivo y bueno y se compadece de nuestras miserias y deficiencias.

La experiencia de fe y de amor vivida en la familia es fundamental para la iniciación cristiana de los niños y que , desde ella, puedan llegar a la madurez en la fe de adultos.

# 6

## LOS PADRES: MÁXIMOS Y PRIMEROS RESPONSABLES DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE A SUS HIJOS.

Si hasta ahora hemos estado repitiendo que la experiencia de fe vivida en la familia y desde la familia es fundamental para despertar a ella y para madurar en ella, estamos diciendo que la familia cristiana es el ámbito privilegiado en el que se transmite la fe de padres a hijos, de generación en generación.

Observando la realidad de nuestras familias, este tipo de familia cristiana, que son ámbito de fe y de su transmisión, hoy, por desgracia, es poco numerosa.

La familia actual no es capaz de introducir a sus hijos en un mundo transformado por la presencia y actuación de Dios, porque la fe de los padres o no existe o es tan débil que no transmiten este mensaje tan importante a los hijos. Muchos padres son indiferentes a la fe y las madres, por desgracia, también, se han secularizado y no transmiten la fe a sus hijos.

Los niños, adolescentes y jóvenes actuales adquieren y tienen una visión del mundo privada de referencias religiosas. En dicha visión no están presentes de una manera clara, atrayente y como realidades de primer orden ni

Dios, ni Jesús, ni la Iglesia, ni la vida eterna, ni la vida cristiana. Como mucho, estas realidades se tienen como de segundo orden, opcionales y no necesarias, cuando no como realidades inexistentes o incluso perjudiciales.

A pesar de esta realidad, que no podemos negar porque está ahí y se palpa claramente en el trato con las familias, tenemos que decir bien alto y claro que en nuestras familias cristianas es necesario que sea una realidad importante la transmisión de la fe de los padres a los hijos, para que estos se inicien en la vivencia de ella y la puedan madurar a medida que van madurando como personas.

Es verdad que hoy los padres pueden encontrar, y de hecho encuentran dificultades, para transmitir la fe en la familia. Entre estas dificultades pueden estar:

La falta de tiempo para convivir, disfrutar y dialogar los padres con los hijos. Los hijos pasan muy poco tiempo con los padres: no hay espacios tranquilos y comunes de ocio en los que se afronten temas comunes de interés. Además, el ambiente social no favorece esa tarea y, sobre todo, el desinterés es grande, tanto por parte de los padres como por parte de los hijos, a los que no se les ha ayudado a que tengan interés por el tema.

Por otra parte, el concepto de educación de muchos padres es muy problemático. Hoy, muchos padres cultivan una educación plenamente permisiva, nada coercitiva, y sí plenamente espontánea.

Se confunde libertad con permisividad y espontaneidad, la educación con la condescendencia. Se identifica

educación con conceder todo y que al niño no le falte de nada, porque lo importante es que esté a gusto y contento.

Todo ello da como resultado que no se educa para hacer personalidades fuertes, sino que se crea en los hijos voluntades y personalidades débiles y endeblés, acostumbrándolos a no renunciar a nada. El sacrificio y la renuncia los tienen tachados de su diccionario de vida y practican con ellos un tipo de educación de los hijos donde lo único importantes que el niño, adolescente o joven esté contento.

Se está, por tanto, confundiendo lo que es la verdadera educación que consiste en prestarle toda la ayuda y apoyo para que el niño, adolescente y joven, como persona, se desarrolle en el conocimiento, en su comportamiento, en sus convicciones y actitudes, enriquecidas con las virtudes cardinales y teologales, de tal manera que se logre una verdadera educación integral; con la actitud educativa única de que su niño, adolescente o joven esté contento y que lo falte de nada.

La dificultad principal que hoy encuentran los padres para transmitir la fe a sus hijos, y que creo que es la primera y la más importante de las dificultades, es que su vida como padres cristianos brilla por su ausencia. En la vivencia, en la formación, en el interés personal de los padres por transmitir la fe a sus hijos, se hace realidad el contenido del refranero castellano: «Nadie da lo que no tiene».

En muchas familias no existe un vigor, una fuerza y una autenticidad religiosa para transmitir la fe a sus hijos desde su experiencia religiosa, porque la fe de los padres,

en el mejor de los casos, es una fe débil o sin consistencia ni formación y en el peor es nula, no existe.

En las familias en las que no haya valoración alguna de la vivencia cristiana por parte de los padres, no podrá haber transmisión a los hijos y, por lo tanto, no habrá experiencia creyente.

La mejor manera de aprender a creer es viviendo y practicando con quienes viven, creen y practican.

Hoy muchos hijos no han visto vivir, ni creer ni practicar la vida cristiana a sus padres y, por eso, no tienen ninguna experiencia de la valoración de la fe, de la oración en la familia, ni han recibido ninguna ayuda por parte de los padres porque ellos no lo valoran ni lo practican y, por lo mismo, los hijos no han tenido ninguna experiencia desde la familia.

La causa principal de esta falta de transmisión de la fe de padres a hijos está, como raíz de ello, en que muchos de los matrimonios, incluso los constituidos como tales desde y con el sacramento del matrimonio en la Iglesia, son matrimonios totalmente descristianizados, que carecen de unas mínimas condiciones de fe y de toda preocupación por vivirlo desde una vida realmente creyente.

Esta realidad está originando lo que podemos llamar una verdadera cadena de descristianización de las familias, porque cuando esos niños, adolescentes y jóvenes, sin ninguna experiencia cristiana en su vida, lleguen a la edad de formar una nueva familia, formarán una familia pagana. No van a poder transmitir lo que no tienen ni han recibido. Así podemos seguir enlazando eslabones de

familias que no transmiten y que viven como verdaderos paganos su vida familiar.

Una de las misiones y tareas más importantes de la pastoral familiar actual es, precisamente, romper esa cadena de descristianización de las familias, por medio de toda una serie de retos que reclama la evangelización y que van desde:

- una buena y profunda preparación de los novios para el matrimonio;
- el acompañamiento de los nuevos matrimonios en los primeros años de su realidad;
- ofrecer una buena formación humana y espiritual a los padres para educar bien a los hijos;
- aprovechar desde las parroquias y la pastoral sacramental todos los contactos que podamos tener con los padres con motivo de la administración de los sacramentos a sus hijos. A ellos se les pueden ofertar todos los medios y posibilidades que la parroquia tiene para formarse y poder constituir una familia realmente creyente que viva y transmita su fe a los hijos. De esa manera, ellos podrán a su vez no solo vivir la fe sino transmitirla e inculcarla rompiendo así la cadena que hoy existe de descristianización de la familia.



# 7

## RECURSOS, MEDIOS Y CAMINOS CONCRETOS QUE AYUDAN A LOGRAR UNA FAMILIA EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA.

La realidad de la familia actual es, en la mayoría de ellas, la que hemos descrito, aunque, gracias a Dios, también hay familias que viven su realidad e identidad humana y cristiana lo mejor que saben y pueden y son un testimonio para otras familias. Sin embargo, nosotros, como agentes de evangelización, no podemos cerrar los ojos para no ver esa otra realidad más general de indiferencia y de ausencia de capacidad para cumplir con la misión que tienen. Tampoco podemos ignorarla, porque, en cada esfuerzo pastoral que intentemos hacer realidad, nos vamos a encontrar con esta familia, con esas carencias y necesidades, que condiciona o anula su fecundidad.

Por otra parte, y desde luego, al menos en teoría, estamos convencidos de que la familia sigue siendo espacio privilegiado, importante e imprescindible para la evangelización de sus miembros y para la transmisión de la fe. Estamos llegando a una conclusión que se impone por sí misma y que hemos repetido varias veces: desde una pastoral evangelizadora y misionera es urgente, y además

como una verdadera emergencia, como decía el papa Benedicto XVI, evangelizar la familia.

Solamente una familia evangelizada puede responder a la misión que tiene tan importante de ser lugar privilegiado tanto para la transmisión de los valores humanos fundamentales, como para vivir y transmitir la fe a los demás.

La familia ha sido, es y será una realidad importante en la evangelización del hombre de hoy y de siempre que no está cumpliendo con la misión que tiene confiada. Se ha ido, poco a poco, descristianizando hasta encontrarnos hoy con unas familias realmente paganizadas. En ellas, Dios y la fe no tienen ningún sentido ni valoración. No les preocupa la fe ni su transmisión y se pasa olímpicamente de ella. Nos estamos encontrando con una situación pastoral que nos está pidiendo a gritos, y debe lanzarnos a impulsar decididamente, la evangelización de la familia en nuestra diócesis y en nuestras comunidades parroquiales.

Vamos, pues, a evangelizar la familia si queremos que nuestro esfuerzo evangelizador a todos los niveles y en los distintos sectores, tenga y dé los frutos necesarios. Si no lo hacemos, pondremos muchos esfuerzos y trabajaremos mucho, pero seguiremos siendo víctimas del desaliento y de la sensación de esterilidad pastoral. A esas personas a las que tratamos de evangelizar, las encontramos como personas sin cimientos creyentes desde los que ir construyendo su vida de discípulos y seguidores de Jesús. Esos cimientos de la fe se ponen, se viven y se adquieren en la familia.

Es necesario, pues, que tanto desde los planes pastorales diocesanos, como desde los parroquiales, y cada agente de pastoral, nos propongamos, como algo absolutamente necesario, prioritario y urgente la evangelización de la familia.

«La familia es la primera escuela y la “iglesia doméstica”. Los padres son los primeros y principales educadores. Ellos son el espejo en el que se miran los niños y adolescentes. Ellos son los testigos de la verdad, del bien, del amor; de ahí su gran responsabilidad en el crecimiento armónico de sus hijos. La iniciación en la fe cristiana es recibida por sus hijos como la transmisión de un tesoro que los padres les entregan, y de un misterio que progresivamente van recibiendo como suyo y muy valioso. Los padres son maestros porque son testimonio vivo de un amor que busca siempre lo mejor para sus hijos, fiel reflejo del amor que Dios siente por ellos. La familia se constituye así, en el ámbito privilegiado donde el niño se abre al misterio de la transcendencia, se inicia en el conocimiento de Dios, comienza a acoger la Palabra y a reconocer las formas de vida de los que creen en Jesús y forman la Iglesia»<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Conferencia Episcopal Española. «Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe», n.º 41.

«La propia vivencia de fe en la familia, como testimonio cristiano, será el medio educativo más eficaz para suscitar y acompañar en el crecimiento de esa fe a los hijos, pues en la familia cristiana se dan las condiciones adecuadas para que se pueda vivir la fe en el día a día. Es la misma fe celebrada en los sacramentos, que son acontecimientos significativos en la historia de la familia, de modo especial la Eucaristía dominical y en la oración, expresión de fe y ayuda a la integración de fe y vida»<sup>3</sup>.

La familia es y debe seguir siendo un espacio privilegiado de evangelización como lo ha sido a través de todos los tiempos y de toda la historia. Así, también, lo expresa Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «En el seno del apostolado evangelizador de los seglares, es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Ella ha merecido muy bien, en los diferentes momentos de la historia y en el Concilio Vaticano II, el hermoso nombre de "Iglesia doméstica"[106]. Esto significa que en cada familia cristiana deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Por otra parte, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, n.º 43.

<sup>4</sup> Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*, 71.

La importancia de la misión evangelizadora de la familia, y la realidad de la familia actual que ha perdido su capacidad de cumplir plenamente con dicha misión, fruto de su secularización y descristianización que se ha producido en ella, es desde donde se plantea la absoluta necesidad y la urgencia de su evangelización, para que sea fiel a la misión encomendada y pueda ser al mismo tiempo evangelizadora.



CAPÍTULO II.  
ACTITUDES PASTORALES  
DE LOS AGENTES PARA  
EVANGELIZAR LA FAMILIA





# 8

## ACTITUDES PASTORALES DE LOS AGENTES PARA EVANGELIZAR LA FAMILIA.

Toda esta situación compleja, y los muchos aspectos negativos en la que están viviendo la generalidad de las familias, está pidiendo con urgencia una auténtica conversión personal y pastoral de los agentes de pastoral general y de la pastoral familiar. Debe operarse un cambio de mentalidad y que ella se traduzca en unas actitudes muy concretas y tal vez distintas de las que hemos tenido hasta ahora. Nuevas actitudes que pueden ser las siguientes:

**a. El convencimiento de la necesidad de tener en cada parroquia, en cada unidad pastoral, cada arciprestazgo y en la diócesis, un proyecto evangelizador muy concreto de acompañamiento a la familia en todas sus etapas.**

Tanto desde la diócesis como desde los arciprestazgos, como de las unidades pastorales y las parroquias, hemos de estar convencidos de la necesidad de tener un proyecto muy concreto de evangelización de las familias y de las realidades familiares que tenemos en cada arciprestazgo,

unidad pastoral o parroquia. Un proyecto que responda realmente a las necesidades evangelizadoras que las familias que forman la diócesis, el arciprestazgo o la unidad pastoral o parroquia tienen hoy. Un proyecto que capacite a esas familias para cumplir la sublime misión que tiene encomendada.

Este convencimiento de la necesidad de un proyecto, surge desde otro convencimiento importante más amplio: la evangelización de la familia es la primera condición para poder llevar adelante y hacer realidad la verdadera evangelización de nuestra gente de este momento histórico que estamos viviendo. Cuando la familia vive situada ante la indiferencia religiosa, no valora a Dios ni su fe en Él y, por lo mismo, tampoco los compromisos que de esa valoración de Cristo y su mensaje se derivan.

La evangelización de la familia debe ocupar en nuestra acción pastoral una auténtica centralidad y transversalidad. Puesto que la familia está presente en todos los sectores de la pastoral general y los esfuerzos pastorales y evangelizadores que hacemos y desarrollamos en nuestra acción pastoral general presuponen, exigen y reclaman una opción decidida por la evangelización de la familia, que capacite a todos sus miembros para el verdadero encuentro con Jesucristo y para ser, desde la fe en Él, unos verdaderos discípulos y seguidores suyos.

## **b. Opción decidida por una pastoral misionera para la evangelización de la familia.**

En la situación y la realidad creyente de la familia actual, aparecen toda una amalgama de situaciones familiares:

- Familias increíbles porque nunca creyeron y son indiferentes a la fe porque nadie les enseñó a valorarla.
- Familias que nacieron como creyentes, pero hoy la fe brilla por su ausencia en su vida.
- Familias que hacen algunos esfuerzos por mantener la fe, pero sucumben ante otros intereses.
- Familias que tratan de vivir desde las exigencias de la fe, pero que les resulta muy difícil dado el ambiente laicista en el que viven y se mueven.
- Familias en las que la fe sigue siendo algo importante que tratan de cuidar y transmitir y son realmente un modelo y ejemplo para otras familias.

A todo este conjunto tan variopinto de familias y situaciones familiares, hemos de acompañarlas y reclaman de la acción pastoral de evangelización un estilo claro, decidido y pleno de pastoral misionera.

Hemos de ser los agentes de pastoral (sacerdotes y laicos) los que nos acerquemos a ellas de todas las formas posibles y las acompañemos, privilegiando el contacto directo, de persona a persona, y de parroquia a familia.

- Visitando a las familias en sus domicilios, aprovechando la preparación para los sacramentos de sus hijos, principalmente los sacramentos de iniciación cristiana, para tomar contacto con ellos y que nos conozcan y los conozcamos nosotros en su entorno familiar.
- Priorizando el contacto personal y directo con cada una de ellas y con cada uno de sus miembros y ofrecer lo que la parroquia pone a su servicio.
- Haciéndonos presentes cuando una familia viva un acontecimiento alegre o triste, pero importante para ella, expresándoles con nuestra presencia el interés por lo que están viviendo, demostrándoles que nos interesamos por ellos y estamos cerca de cuanto viven.

Así lo expresaba ya san Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*:

«Además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la

conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre. Nunca alabaremos suficientemente a los sacerdotes que, a través del sacramento de la penitencia o a través del diálogo pastoral, se muestran dispuestos a guiar a las personas por el camino del Evangelio, a alentarlas en sus esfuerzos, a levantarlas si han caído, a asistirles siempre con discreción y disponibilidad»<sup>5</sup>.

El papa Francisco, en su primera audiencia general, hablaba con toda claridad de la necesidad de salir de las Iglesias para encontrarse con aquellos que no vienen a ellas y establecer con ellos un contacto, un diálogo, y anunciarles el evangelio: «aprender a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda»<sup>6</sup>.

En una carta pastoral para la Semana Santa de 2013, decía con más exigencia y claridad:

«Los tiempos nos urgen. No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma. A quedarnos encerrados en nuestra cosita... chiquitita. No tenemos

<sup>5</sup> Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*, 46.

<sup>6</sup> Francisco. Audiencia general (Miércoles, 27 de marzo de 2013).

derecho a estar tranquilos y a querernos a nosotros mismos... Tenemos que salir a hablarle a esta gente de la ciudad a quien vimos en los balcones. Tenemos que salir de nuestra cáscara y decirles que Jesús vive, y que Jesús vive para él, para ella, y decírselo con alegría... aunque uno a veces parezca un poco loco»<sup>7</sup>.

Lo mismo decía en una entrevista que concedió a los periodistas Sergio Rubín y Francisca Ambrogetti:

«Creo sinceramente que la opción básica de la Iglesia, en la actualidad, no es disminuir o quitar prescripciones o hacer más fácil esto o lo otro, sino salir a la calle a buscar a la gente, conocer a las personas por su nombre[...] porque el no hacerlo le produce un daño [...] se atrofia física y mentalmente [...], A una Iglesia autorreferencial le sucede lo mismo que a una persona autorreferencial: se pone paranoica, autista. Es cierto que, si uno sale a la calle, le puede pasar lo que a cualquier hijo de vecino: accidentarse. Pero prefiero mil veces una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma»<sup>8</sup>.

Tanto desde la diócesis, el arciprestazgo, las unidades pastorales y parroquias, como desde cada uno de los agen-

<sup>7</sup> Carta pastoral para la Semana Santa 2013 del cardenal Jorge Mario Bergoglio, sj, días antes de ser elegido papa.

<sup>8</sup> Ambrogetti, F., Rubín, S. *El Jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, sj*. Ediciones B: Argentina.

tes de pastoral actual, la acción pastoral evangelizadora, debe ser una pastoral en salida, para llevar el mensaje salvador de Cristo a las casas, a las familias, a las personas lejanas. Para ello, los sacerdotes no podemos ser francotiradores que luchemos en solitario, es necesario contar con familias cristianas a las que habremos de formar para que sean verdaderos agentes de esta pastoral evangelizadora de la familia junto con nosotros.

Debemos explicar a cada familia, en sus propias casas, la importancia de la familia para el crecimiento sano y armónico de sus miembros, la importancia de los padres en la educación de los hijos, los planteamientos pastorales que queremos llevar a delante con la familia desde la parroquia, lo mucho que les puede ayudar humana y cristianamente la participación en algunos de esos proyectos. Tenemos que hacerlo así porque ellos no lo conocen y por lo mismo, no pueden interesarse por ello.

También nuestros consejos pastorales parroquiales tienen que conocer lo que está pasando en la familia actual, los proyectos que desde la parroquia se deben llevar adelante a favor de la evangelización, la urgencia de tales planteamientos y la necesidad de poner todos lo mejor de nosotros mismos al servicio de esta realidad tan importante de la evangelización como es la familia.

**c. El conocimiento de la situación de la familia actual, punto de partida para apostar por una decidida evangelización.**

Los agentes de evangelización no podemos cerrar los ojos, ni ignorar conscientemente la realidad que ya he repetido varias veces a través de estas páginas:

- Que echamos de menos la acción evangelizadora de la familia en la iniciación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes en orden a hacer de ellos verdaderos seguidores de Cristo desde su encuentro con Él;
- Que es necesaria la contribución de la acción evangelizadora de las familias cristianas, como base fundamental para que sea real el encuentro con Cristo.
- Las familias actuales, que en otros momentos han sido el cauce más normal a través del cual se ha transmitido la fe de unas generaciones a otras, hoy, en general, no están cumpliendo con esta misión transmisora.

Los padres, piden el bautismo para sus hijos, pero no asumen la responsabilidad del acompañamiento creyente y de la educación cristiana en la fe. Así, la semilla que Dios ha puesto en sus corazones al recibir el bautismo, no puede ir desarrollándose, madurando y haciéndose cada vez más fuerte como «un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros del cielo pueden anidar a su sombra»<sup>9</sup>.

Sabemos también, cómo los catequistas en las catequesis tienen que partir de cero, porque los niños, adolescen-

---

<sup>9</sup> Mc 4, 31-32.

tes y jóvenes en sus propias familias no han tenido ninguna experiencia de fe, ni ha recibido la mínima formación para tener un conocimiento mínimo de Jesucristo.

¿Cómo va a ser posible que estos niños y niñas, chicos y chicas, hagan una opción personal por Cristo y puedan seguirle si no lo conocen, si no han tenido una formación mínima sobre él ni su mensaje, si no han tenido una experiencia mínima de su valoración ni de oración en familia, que les sirva a ellos para dirigirse al Señor?

En todos, en mayor o menor grado, se está dando una situación penosa respecto a lo que reciben de la familia en el proceso de crecimiento y maduración en su fe. En todos está faltando la acción evangelizadora auténtica de unos padres y de una familia cristiana que aporta su palabra y sobre todo su testimonio cristiano.

**d. Estar convencidos de que la evangelización de los padres es una necesidad urgente y una condición indispensable para que ellos transmitan la fe a sus hijos.**

Tenemos que partir del refranero castellano que dice: «Nadie da lo que no tiene». Por tanto, la iniciación cristiana de la familia y en la familia, no será realidad:

- Si los padres no viven con auténtica valoración, esfuerzo e interés su fe;
- Si no valoran la importancia de la transmisión de la fe a los hijos en la familia y desde la familia;
- Si ellos mismos no se sienten capacitados porque sienten que les falta formación cristiana para hacerlo y

su fe es tan débil que se tambalea y difícilmente podrán responder a los interrogantes creyentes de sus hijos y a las exigencias que lleva consigo la experiencia de una vida de fe en familia.

Para que los padres sean realmente evangelizadores de sus hijos, ellos mismos necesitan ser evangelizados. Necesitan ser formados y tener interés por la persona de Cristo y su mensaje, para que desde su palabra y su vida puedan ser verdaderos transmisores de la fe a su hijos.

La fe es un don, un regalo de Dios que Él hace a todos los seres humanos sencillos y a todos los hombres de buena voluntad. Dios se revela y se ofrece, se hace asequible a todos los que lo buscan. Esta comunicación misteriosa y secreta a todos los hombres, encuentra su palabra justa y definitiva en la vida de Jesús, en su testimonio, en su predicación, en su vida y en su muerte.

Este don y regalo de Dios debe ser acogido y asumido personalmente por cada hombre y aceptado como norma suprema de su vida, como valor determinante de todos los valores, como criterio permanente y absoluto de la verdad y autenticidad de la vida.

La fe exige un verdadero cambio de mentalidad, una conversión, una rectificación de la vida espontánea y original para seguir en todo momento una vida en consonancia con la benignidad de Dios, una conversión que lleve al creyente a confrontar su vida con la vida verdadera de Dios. Esta conversión exige despojarse de sí mismo, iniciar otro género de vida desde Dios y no desde los criterios del mundo.

Para acompañar a los padres a iniciar y vivir este otro tipo de vida que exige la fe, en la que predominen los criterios de Dios y se olviden de los criterios del mundo, hemos de ponerlos en contacto con el evangelio, en contacto con el mismo Cristo desde quien van a poder responder responsablemente a las exigencias de la fe en Él.

Los apóstoles, al ponerse en contacto con Jesús quedan atraídos por la irradiación de su personalidad como una persona singular, atracción que se convertirá en convicción de que Él es un ser diferente de todo otro ser, que se merece una total confianza y que siguiéndole se halla una plenitud de vida que no tiene parangón.

Si queremos que los padres sean verdaderos educadores y transmisores de la fe de sus hijos y a sus hijos, hemos de centrar nuestra acción pastoral en la educación de los educadores, en la formación de los formadores y en suscitar y ayudar a renovar la fe en quienes tienen que suscitara y animarla en sus hijos.

Hemos de ayudar a los padres a comprender que el proceso de iniciación, crecimiento y maduración en la fe que están viviendo sus hijos, no será posible si ellos no se involucran de lleno, porque ellos son parte imprescindible en dicho proceso, y que por lo mismo, este hecho pide de ellos como algo necesario e imprescindible, que sean modelo, ejemplo y testimonio de cuanto intentan que vivan sus hijos.



CAPÍTULO III.  
GRANDES DESAFÍOS  
PASTORALES PARA EL  
ANUNCIO DEL EVANGELIO DE  
LA FAMILIA HOY  
SEGÚN *AMORIS LAETITIA*





# 9

## GRANDES DESAFÍOS PASTORALES PARA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO DE LA FAMILIA HOY SEGÚN *AMORIS LAETITIA*.

Hasta este momento, hemos ido descubriendo cuál es la situación de la familia actual en relación con la fe y su transmisión de unas generaciones a otras. Hemos delineado toda una serie de exigencias para nuestra pastoral en orden a acompañar y poder responder a su situación actual. También las actitudes desde las que los agentes de la pastoral hemos de responder a esta situación de la familia para acompañarla en la respuesta que necesita para su evangelización.

Vamos ahora, siguiendo la exhortación apostólica postsinodal del papa Francisco *Amoris laetitia*, a tratar de trazar un camino concreto a recorrer en nuestra tarea pastoral para ayudar a lograr esa evangelización de la familia, tan necesaria e importante en nuestros días, para la evangelización de nuestro mundo.

La exhortación apostólica *Amoris laetitia* habla de la necesidad de «acompañar a cada una y a todas las familias, para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en el camino. No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los

grandes proyectos pastorales. Para que las familias puedan ser, cada vez más, sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequético, dirigido a la familia, que la oriente en este sentido»<sup>10</sup>.

«La pastoral familiar “debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores”»<sup>11</sup>.

«La principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales»<sup>12</sup>.

El Papa, en esos párrafos de la exhortación, está pidiendo:

- a.** Un acompañamiento a todas y cada una de las familias, ayudándolas a superar las dificultades que encuentren para vivir su realidad familiar como realidad evangelizada.
- b.** Que para ello no basta con una incorporación genérica de la preocupación de la familia a los grandes proyectos pastorales, sino que hay que desarrollar un esfuerzo evangelizador y catequético para ella.

<sup>10</sup> Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (AL), n.º 200.

<sup>11</sup> *Ib.*, n.º 201.

<sup>12</sup> *Ib.*, n.º 202.

c. Que este esfuerzo evangelizador y catequético responda a las expectativas más profundas de la persona humana. Que no se trata de una normativa, sino una respuesta a las necesidades que la familia tiene hoy en el mundo.

Se trata, por tanto, a cada familia y a todas las familias en el recorrido de evangelización, lo cual implica que la pastoral se ha de plantear y ha de hacer realidad el acompañamiento a cada familia y todas las familias, en todas y cada una de las etapas por las que la familia pasa desde que se está constituyendo hasta que desaparece.

Este proceso de evangelización de la familia supone un auténtico itinerario a recorrer, pasando y haciendo su aportación a todas las etapas de dicho itinerario de evangelización de la misma.

Este acompañamiento para la evangelización de la familia estaría compuesto por tres etapas principales:

1. Antes del matrimonio;
2. Celebración del matrimonio;
3. Después de la celebración del matrimonio, los primeros años.



# 10

## EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS PROMETIDOS. EL CAMINO DE PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO.

En la preparación al matrimonio se deberá «ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio. Deben poder percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación»<sup>13</sup>.

Esta preparación para el matrimonio se lleva a cabo en cada persona desde el nacimiento:

«todo lo que la familia le aportó debería permitirle aprender de la propia historia y capacitarle para un compromiso pleno y definitivo. Probablemente quienes llegan mejor preparados al matrimonio, son quienes han aprendido de sus propios padres lo que es el matrimonio cristiano, donde ambos se han elegido sin condiciones y siguen renovando esa decisión»<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Ib., n.º 205.

<sup>14</sup> Ib., n.º 208.

Esta primera etapa de acompañamiento a los prometidos en la preparación al matrimonio tendría una etapa remota de preparación que es el testimonio y el ejemplo de lo vivido en el matrimonio de sus padres y lo que de ella les puede servir como modelo de su compromiso y convivencia y valoración de lo que es el matrimonio, que hemos descrito.

A esta **etapa remota** pertenecería el acompañamiento a parejas que son amigos, que empiezan a salir juntos, pero ni tienen aún fecha de boda, ni siquiera que se vayan a casar con la persona con la que han empezado a salir.

Se trata de un acompañamiento a esas parejas para ayudarlas a discernir, a elegir y a ver si esa es la persona con la que quiere y puede compartir para siempre su vida. A conocerse a sí mismo y al otro, a aprender a dialogar sobre ellos y lo que ambos quieren, en lo que coinciden y en lo que no, a ir haciendo su proyecto de pareja, de lo que quieren construir y vivir juntos, etc.

Como ayuda para este discernimiento están los grupos de amigos —novios, que, durante un tiempo largo, sin prisas, y con interés van a ir haciendo dicho discernimiento para poder decidir y poder mejor acertar en su decisión.

Es la ocasión de conocerse bien, de conocer los puntos débiles de cada uno, de responderse mutuamente a esta pregunta: ¿Por qué yo contigo y tu conmigo? De elaborar un proyecto de pareja poniendo en común lo que piensa cada uno y lo que juntos quieren construir y un largo etcétera de cuestiones muy importante para la convivencia y el buen entendimiento.

Además de esta preparación remota hay otra que es también muy importante en la preparación de los futuros matrimonios es la **preparación próxima**. En ella se van a reflexionar y concretar aquellas cuestiones más expresamente cristianas como el conocimiento de lo que es el sacramento del matrimonio, lo que pide la Iglesia en la planificación familiar y lo que no es compatible con su doctrina, la importancia de la fe para celebrar el sacramento del matrimonio, la vida cristiana de la familia, la fecundidad en los hijos, la transmisión de la fe a los hijos, etc.

Esta etapa próxima del noviazgo, como el acompañamiento más prolongado, son momentos muy importantes para la construcción del proyecto de pareja y para unir esas dos historias entrañables que son cada una en otra que tiene parte de ambas, pero que no se identifica con ninguna de ellas plenamente.

«Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles. La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros»<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Ib., n.º 211.

El noviazgo es ese periodo importante de la vida de relación en el que un chico y una chica, desde el amor que ha nacido entre ellos van planeando toda la realidad de su matrimonio futuro, de su familia, de los hijos, del tipo de educación que se les dará, etc.

Unos novios creyentes deben ir construyendo durante este periodo de noviazgo el proyecto creyente de su matrimonio y su familia. En él se debe recoger la impronta personal que quieren dar a la familia, cómo van a vivir la fe en ella y cómo van a educar en la fe a sus hijos; las exigencias que les pide el logro de una familia cristiana a cada uno de ellos como personas creyentes y esposos cristianos.

El noviazgo es un periodo o etapa de la vida muy importante para la preparación del futuro matrimonio en todos los aspectos y sentidos, y por lo mismo, en el aspecto creyente.

Las estadísticas han demostrado que gran número de los fracasos matrimoniales se producen en matrimonios antes de llevar cuatro meses de casados. Un dato realmente escalofriante que hace preguntarse: ¿Qué es lo que sucede en esas parejas para romperse su relación antes de cumplir los cuatro meses de casados? ¿Para qué han servido esos noviazgos largos de años si luego todo se desmorona en tres meses? ¿No parece una contradicción constatar la realidad de que, por una parte, cada vez se accede al matrimonio con mayor edad, lo que hace suponer que son personas más maduras y, por otra, que se produzcan tantos fracasos y rupturas matrimoniales en los primeros tiempos de matrimonio?

Yo me atrevería a decir que los matrimonios fallan tan pronto, porque falla el periodo de noviazgo. No se ha aprovechado en serio para lo que debe aprovecharse, ni ha habido un planteamiento auténtico para conseguir los verdaderos fines, como son: una acertada y auténtica elección de pareja; conocerse mutuamente, en lo bueno y en lo menos bueno; planificar el estilo que darán a su matrimonio y familia, a la educación de los hijos; el estilo de convivencia en la familia y de la familia misma; cómo van a vivir juntos su fe y cómo van a querer transmitirla a sus hijos.

Cuando el noviazgo se plantea y se vive desde estos presupuestos, entonces, se convierte en una medicina preventiva contra el fracaso y la ruptura matrimoniales y en una garantía de lo que será, en el futuro un matrimonio y una familia cristiana. Entonces, el noviazgo se convierte en ese tiempo propicio para que entre ambos tengan una conciencia clara de los compromisos que adquieren desde la fe, recibiendo el sacramento del matrimonio, tanto respecto a ellos como esposos, como respecto a su futura familia y a sus hijos y su compromiso, empeño y participación en la educación cristiana de los mismos.

El noviazgo no puede ser la sala de espera del matrimonio, ni un tiempo de espera a que suene la hora de la boda, porque ya se aburren de novios. El noviazgo es un verdadero taller de artesanía, donde se van poniendo los cimientos para el futuro matrimonio y la verdadera familia cristiana.

El diálogo, la comunicación y el proyecto de matrimonio a elaborar juntos, tareas fundamentales y necesarias en un verdadero noviazgo.

En el noviazgo, un chico y una chica se preparan para vivir juntos, para guardarse mutua fidelidad, para tomar juntos decisiones importantes, para preparar el día de la boda y cada uno de los días del matrimonio, para hacer realidad el proyecto de matrimonio que han ido pensando y elaborando juntos durante este tiempo de noviazgo.

Para poner vigorosos cimientos, que den solidez al conocimiento y al amor, los novios tienen a su alcance un arma verdaderamente poderosa, que, por desgracia para muchos, sigue siendo un arma secreta, porque no la han descubierto y de la que deberán hacer uso y de gran actualidad para todos. Se trata de la comunicación y del diálogo. Les va a ayudar mucho a conocerse mutuamente: las cualidades y defectos, las reacciones y las posibilidades de convivencia, las coincidencias en el proyecto e ideal de matrimonio, de familia, de hijos, de su educación desde unos determinados valores, la religiosidad de ambos y las posibilidades que tiene de construir un matrimonio y una familia realmente cristianos.

Esta comunicación y este diálogo sobre ellos, sobre sus convicciones personales, sus familias, su futura convivencia, sus creencias, el estilo de vida que quieren para su matrimonio y su familia, sus futuros hijos y su educación etc., les permitirá realizar juntos su proyecto de vida futura como matrimonio, y les ayudará a plantearse juntos todos los aspectos de su vida como personas, y como futuro matrimonio y familia cristianos.

No tenemos que olvidar que el matrimonio, en lo humano, es la unión de dos personas, la unión de dos his-

torias entrañables: la de un hombre y de una mujer, dos seres únicos, distintos, irrepetibles y complejos; la unión de dos historias entrañables —la de uno y de otra—, que juntos quieren construir y vivir otra historia, que no coincide ni con la de uno ni con la de la otra exactamente, sino que va a ser esa otra historia que juntos los dos van a ir preparando, construyendo y viviendo.

Para preparar esta historia, la que los dos van a ir construyendo juntos, en la que ambos pondrán todo lo que esté de parte de cada uno para hacerla realidad, y que no sea, de ninguna manera, algo improvisado, los novios necesitan ayuda de una pastoral de novios y para novios, un acompañamiento pastoral que les ayude a recorrer dicho camino y preparar, realmente, el futuro matrimonio con todos los ingredientes importantes: como futuro matrimonio cristiano, como futuros padres creyentes y como auténtica familia cristiana.

La pastoral prematrimonial debe ofertar a los novios y a los prometidos los medios e instrumentos necesarios para que puedan llevar adelante todo este contenido importante y aprovechar el tiempo de noviazgo en serio; para preparar todos los aspectos del matrimonio y de la convivencia matrimonial y todos los demás aspectos del matrimonio y de su convivencia, como una gran ayuda para vivir su relación de amor y su matrimonio desde lo que juntos han ido preparando en el periodo del noviazgo.



# 11

## EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS CONTRAYENTES PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO.

Ha llegado el momento de pasar de ser novios, a ser marido y mujer, esposo y esposa.

Los novios están preparados para escuchar en la Iglesia la marcha nupcial y a comprometerse ante Dios y la comunidad cristiana en el amor y el respeto durante toda la vida, a ser fieles a su amor mutuo y a vivir todas las realidades del matrimonio y de la familia desde los planes de Dios. Ante Él se han comprometido mutuamente y con Él van a contar en todo momento.

Ha llegado el momento de la celebración del matrimonio. Es muy importante ayudar a los novios a «vivir con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto. Recordemos que un compromiso tan grande como el que expresa el consentimiento matrimonial, y la unión de los cuerpos que consuma el matrimonio, cuando se trata de dos bautizados, sólo pueden interpretarse como signos del amor del Hijo de Dios hecho carne y unido con su Iglesia en alianza de amor»<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Ib., n.º 213.

Las palabras del consentimiento no pueden referirse ni reducirse solo al presente, implican una totalidad que incluyen el futuro: «hasta que la muerte os separe». Con ellas se está expresando que la libertad y la fidelidad no se oponen, sino que más bien se sostienen la una en la otra mutuamente.

Es muy importante que se llegue al casamiento habiendo orado juntos el uno por el otro, pidiendo ayuda al Señor para ser fieles y generosos y preguntándose ante Dios, ¿qué es lo que él espera de ellos?

Los que los acompañan en la preparación al matrimonio deben ayudarlos y orientarlos para que sepan vivir estos momentos de oración juntos.

El celebrante tiene la oportunidad de dirigirse a una asamblea compuesta por personas que participan poco en la vida eclesial y, por lo mismo, debe aprovechar para anunciar el Evangelio de Cristo y el *evangelio de la familia*.

# 12

## EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS MATRIMONIOS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE CONVIVENCIA MATRIMONIAL.

Como ya he dicho anteriormente, la pastoral familiar tiene un antes del matrimonio, un presente que es la celebración del matrimonio mismo, y un después del matrimonio.

El papa Francisco es muy consciente de ello y, por eso, habla en esta exhortación *Amoris laetitia* de algo muy importante, de una etapa no menos importante que las anteriores, que es la del acompañamiento a los matrimonios en sus primeros años.

Si importante es el aprovechamiento de todo el periodo del noviazgo, no es menos importante aprender a ser marido y mujer, esposo y esposa. También, cuando Dios quiera, padre y madre, porque nadie nace con todo aprendido.

El noviazgo bien aprovechado, les ha ido preparando para cuando llegara este momento y para eso se han ido conociendo, lo bueno y lo menos bueno. Ha llegado el momento de poner en juego y en ejercicio todo lo que han preparado y de lo que han dialogado tantas veces de novios.

Son muchas las cosas que un matrimonio tiene que acoplar o encajar en su vida, porque cada uno –chico y chica– que forman el matrimonio son únicos, originales, irrepetibles y complejos. Tienen una forma de ser distinta, una formación distinta, proceden de familias diversas con costumbres también distintas y quieren construir juntos una historia: la suya, la de los dos, que no coincide exactamente ni con la historia de él ni con la de ella, sino que es nueva. La tienen que construir de mutuo acuerdo, entre ambos, aportando cada cual lo mejor que tenga y sepa, para lograr juntos el proyecto trazado.

Una vez casados, necesitan, desde el primer momento de vida matrimonial, además del esfuerzo que cada uno de ellos va a poner para que las cosas resulten como habían planeado en el noviazgo, que alguien los acompañe. Tendrán que encajar diversos puntos y facetas de la vida de cada uno. Juntos irán en una misma dirección en orden a hacer realidad el proyecto de matrimonio que han diseñado en el noviazgo.

Es para esta etapa de los primeros años de matrimonio, para la que el Papa desarrolla, en el capítulo VI de la exhortación *Amoris laetitia*, toda una serie de pautas que constituyen un verdadero itinerario de acompañamiento en estos primeros años

- a. El Papa afirma claramente la importancia del acompañamiento de los matrimonios en estos primeros años. Hace una distinción clara entre lo que es el matrimonio y lo que es el proyecto matrimonial concreto

que debe hacer realidad cada matrimonio. Refiriéndose a lo que es el matrimonio dice que es una unión real, irrevocable y consagrada por el sacramento. Pero refiriéndose al proyecto matrimonial, que tiene que hacer realidad cada matrimonio, dice que es algo inacabado, es un proceso.

**b.** Valora la comprensión del matrimonio como una cuestión de amor y, por lo mismo, que solo deben casarse quienes se eligen libremente y se aman. No se debe confundir el amor con la mera atracción física ni la afectividad difusa, porque cuando se da esta confusión los cónyuges sufren una fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o la atracción física decae.

Porque estas confusiones son frecuentes es por lo que se hace necesario que se les acompañe en los primeros años para que enriquezcan y profundicen en la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin.

**c.** Por otra parte, el acompañamiento a los matrimonios en estos primeros años es necesario e importante, porque en muchos casos el noviazgo no ha sido suficiente para adquirir la madurez necesaria. Quizá porque la decisión de casarse se ha precipitado por diversas razones, o la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Los jóvenes matrimonios tienen que completar ese proceso que debería haber realizado durante el noviazgo.

**d.** Establece como un verdadero desafío para la pastoral familiar que ayude a los matrimonios a comprender en qué sentido el matrimonio como sacramento es algo acabado, irrevocable y definitivo, pero cómo proyecto matrimonial es algo inacabado.

El matrimonio es una unión real, irrevocable y consagrada por el sacramento, pero que como proyecto matrimonial, que tiene que hacer realidad cada matrimonio es algo inacabado, es un proceso a recorrer juntos cada matrimonio

Al unirse los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que han de llevar adelante juntos. Se les debe ayudar a mirar al futuro, como algo que han de construir juntos, día a día, con la ayuda de Dios. Al cónyuge no se le puede exigir ni esperar de él que sea perfecto, ni mantener ilusiones infundadas que lleven a esperar del cónyuge lo que no es, ni el príncipe de sus sueños o la princesa soñada. Estas ilusiones hay que dejarlas a un lado y aceptar al cónyuge como es: inacabado y sentirse ambos llamados a crecer y a recorrer todo un proceso juntos.

A los nuevos matrimonios hay que mostrarles esto con claridad de tal manera que tomen conciencia de que están empezando. El *sí* que se dieron, es el comienzo de un itinerario que han de recorrer juntos. La bendición recibida es una gracia, un impulso para recorrer ese camino siempre abierto.

Para ser los protagonistas de su propio proyecto matrimonial necesitan sentarse a dialogar para elaborar su proyecto concreto en sus objetivos, sus instrumentos y sus detalles.

Este itinerario o camino a recorrer juntos implica ser conscientes de que pasa por distintas etapas:

- Del impacto inicial de la atracción marcadamente sensible, a la necesidad del otro, percibido como parte de la propia vida.
- De la necesidad del otro como parte de uno mismo, al gusto de la pertenencia mutua.
- Del gusto de la pertenencia mutua a la comprensión de la vida entera como proyecto de los dos.
- Del proyecto de los dos a la capacidad de poner la propia felicidad por debajo de la felicidad del otro.
- El gozo de ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad.

Cada una de estas etapas exige del matrimonio sentarse, revisar y replantear el proyecto. «Cada hogar es único y cada proyecto matrimonial diferente»<sup>17</sup>.

Una de las causas que llevan a la ruptura matrimonial es tener expectativas demasiado altas sobre la vida conyugal. Cuando se descubre que es limitada y desafiante, la solución no es pensar en la ruptura, sino asumir el matrimonio como un camino de maduración en el que cada uno de los cónyuges se descubre como

---

<sup>17</sup> Ib., n.º 220.

instrumento de Dios para ayudar y hacer crecer al otro, para desarrollar todas las potencialidades que cada cual lleva en sí.

Cada matrimonio es una historia de salvación y, por lo mismo, se parte de su fragilidad que, fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo, y con una respuesta creativa y generosa de los esposos, pasa a ser una realidad cada vez más sólida y preciosa.

La misión más importante del hombre y de la mujer en el amor es, tal vez, ayudarse a hacerse el uno al otro más mujer y más hombre. «Hacer crecer es ayudar al otro a moldearse en su propia identidad»<sup>18</sup>.

Todo este recorrido y el logro de este proyecto pide un acompañamiento que les ayude a comprender y vivir su proyecto desde esta fragilidad.

e. El acompañamiento en esta etapa de los primeros años de matrimonio debe alentar a los esposos a ser generosos en la comunicación de la vida. Deben hacer una adecuada planificación familiar, para la cual se hace necesario un diálogo consensual entre los esposos, respetando los tiempos, respetando la consideración de la dignidad de cada uno de los miembros de la pareja.

– Para hacer esta adecuada planificación familiar es necesario:

- Redescubrir el mensaje de la *Humanae vitae*.

---

<sup>18</sup> Ib., n.º 221.

- Redescubrir el mensaje de la exhortación apostólica *Familiaris consortio*.
- Presupone una formación de la conciencia, donde los esposos escuchen la voz de Dios y actúen guiados por ella.
- Que fruto de esa formación de la conciencia tengan un recto juicio, que:
  - responda no solo a su propio bien, sino también al bien de los hijos ya nacidos o futuros;
  - que discierna las condiciones de tiempo y estado de vida, tanto materiales, espirituales;
  - que tenga en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia.

Es decir:

- Son los mismos esposos los que han de decidir la conveniencia o no de tener un hijo o un hijo más:
  - Desde una conciencia bien formada, es decir, dejando que Dios hable en ella y ver lo que les pide.
  - Desde un recto juicio teniendo en cuenta no solo el propio bien, sino el bien de los hijos ya nacidos o futuros; que tenga en cuenta el estado tanto espiritual como material de los esposos, el bien de la comunidad familiar, de la sociedad y de la Iglesia.

En este acompañamiento se ha de promover el uso de los métodos de planificación familiar basados en los ritmos naturales de fecundidad como métodos que «respetan el cuerpo de los esposos, fomentan el afecto entre ellos y favorecen la educación de una libertad auténtica»<sup>19</sup>.

En este acompañamiento se debe insistir a los nuevos matrimonios que «los hijos son un maravilloso don de Dios, una alegría para los padres y para la Iglesia. A través de ellos, Dios renueva el mundo»<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, n.º 2370.

<sup>20</sup> *Amoris laetitia*, n.º 222.

# 13

## ALGUNOS RECURSOS A PONER EN MARCHA EN EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS NUEVO ESPOSOS.

Siendo conscientes de que los primeros años de matrimonio son un periodo vital y delicado en los que los esposos crecen en la conciencia de los desafíos y significado del matrimonio, exigen un acompañamiento pastoral que continúe después de la celebración del matrimonio<sup>21</sup>.

En este acompañamiento es muy importante la participación y aportación de esposos con experiencia. Pueden ofrecer a la parroquia su disponibilidad para acompañar a los más jóvenes y contar también con el apoyo de las asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades<sup>22</sup>.

**a. Los esposos con experiencia pueden desempeñar una misión importante en el acompañamiento a los matrimonios en los primeros años.**

Estos matrimonios con más experiencia han de alentar a los nuevos esposos a:

---

<sup>21</sup> Cf. *Familiaris consortio*, n.º 69.

<sup>22</sup> Cf. *Amoris laetitia*, n.º 223.

- La acogida del gran don de la vida.
- Mostrar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración.
- Alentar a los cónyuges a reunirse regularmente como algo que hará crecer la vida espiritual.
- Participar en liturgias devociones y eucaristías destinadas especialmente a las familias.
- La celebración del aniversario de matrimonio.
- Necesidad de que aprendan a tener una escala de valores respecto al tiempo y pongan esto en un primer lugar, posponiendo otras cosas.
- Promover la necesidad de dedicar tiempo a ellos mismos: dialogar entre ambos, a abrazarse, a compartir proyectos, a escucharse, a mirarse.
- No dejar que el ritmo frenético de la vida y de los compromisos laborales no deje tiempo para dedicarlos a ellos.
- Dar calidad al tiempo que pasan juntos y no estar juntos, pero sin nada que decirse ni expresarse.
- Se les debe enseñar a encontrar estos momentos.

– Los matrimonios con experiencia les deben mostrar los recursos prácticos que a ellos les han servido para encontrarse entre ellos: tiempos recreativos con los hijos, las diversas maneras de celebrar cosas importantes, los espacios de espiritualidad compartida.

– Se les deben enseñar recursos para comunicarse mejor, porque cuando no se sabe qué hacer con el tiempo, uno u otro terminan refugiándose en la tecnología, inventará compromisos, buscará otros brazos y escapará de la intimidad incómoda con la pareja.

– Estimularlos en la creación de una rutina propia, que se construye con una serie de rituales cotidianos compartidos: como darse un beso todas las mañanas al marchar cada uno a trabajar. Y, a la vez, a romper la rutina por medio de la celebración de fiestas familiares, no perdiendo la capacidad de celebrar juntos cosas agradables, sabiendo sorprender al otro. Todo ello les hará renovar la fuerza del amor<sup>23</sup>.

**b. Los pastores tienen su parte importante que aportar en el acompañamiento a los nuevos esposos.**

Los pastores tienen también una misión muy importante que desempeñar y algo muy importante que aportar a las nuevas familias y a los nuevos esposos en los primeros años. Han de alentar a las familias a crecer en la fe:

---

<sup>23</sup> Cf. Ib., n.º 224-226.

– Animando a la confesión frecuente, la dirección espiritual y la asistencia a retiros.

– Invitando a crear espacios semanales de oración familiar.

– En nuestras visitas a los hogares, convocar un momento a toda la familia para rezar juntos unos por otros.

– Enseñarles a utilizar la Palabra de Dios como la fuente de donde dimana la vida de familia<sup>24</sup>.

– Cuando uno de los dos no sea bautizado, se les ha de ayudar a descubrir, en quien no esté bautizado, algunos valores comunes que se pueden compartir y cultivar<sup>25</sup>.

**c. Las parroquias, los movimientos, y otras instituciones de la Iglesia, pueden desplegar diversas mediaciones para cuidar y reavivar a las familias ofreciendo determinados recursos para ello, entre ellos:**

– Reuniones de matrimonios, de vecinos y amigos.

– Retiros breves para matrimonios.

– Charlas de especialistas sobre una problemática concreta de la vida familiar.

---

<sup>24</sup> Cf. Ib., n.º 227.

<sup>25</sup> Cf. Ib., n.º 228.

- Centros de asesoramiento y terapia familiar.
- Agentes misioneros que vayan a hablar con los matrimonios de sus dificultades y anhelos.
  - Consultarías sobre diferentes situaciones familiares.
- Espacios de espiritualidad.
- Reuniones de formación para padres. Asambleas familiares.
- Grupos de matrimonio de reflexión y acción, de espiritualidad, de oración, de formación.
- Aprovechar todas las ocasiones en las que muchos matrimonios alejados acuden a la parroquia: bautismo de sus hijos; primera comunión, funerales, boda de parientes o amigos.
- Acercarse a sus casas con motivo de su bendición de o a otros lugares como la visita de una imagen de la Virgen dan la oportunidad de dialogar sobre las situaciones por las que pasa la familia.
- Poner en marcha una pastoral familiar misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que los esposos asisten.



# 14

ITINERARIO CONCRETO DESDE EL QUE AYUDAR A LOS MATRIMONIOS EN SUS PRIMEROS AÑOS.

Los matrimonios ya constituidos desde el sacramento con su compromiso ante Dios y la comunidad cristiana van a necesitar de una escuela de matrimonios. En esta escuela de matrimonios, van a encontrar:

- Una gran ayuda para poner buenos cimientos de lo que será su matrimonio desde ahora, para vivir esta nueva etapa de su vida que comienzan como marido y mujer, y para la que se han ido preparando desde el noviazgo

- Una nueva etapa en la que deberán, cada día que pase con más empeño y esmero, seguir cuidando y cultivando su amor, su entrega mutua y su vida cristiana. De esa forma lograrán ir construyendo cada día su nueva familia y una familia creyente desde los valores y desde la coordenadas de la fe que ellos juntos habían pensado y diseñado. Dios tiene que tener un puesto importante en su vida como matrimonio y como familia. Cuentan con Él en todo momento para transmitirse mutuamente la fe, para crecer juntos en ella. Cuando vengan los hijos,

ambos y juntos —esposo y esposa— transmitírsela, de tal manera que entre todos y por la presencia de Dios en su vida, vayan construyendo una verdadera familia cristiana.

— Para que el matrimonio pueda seguir cuidando y cultivando su amor, su entrega mutua, su planteamiento cristiano y encontrar ayuda para superar las dificultades, desde la diócesis, los arciprestazgos y las parroquias han de ofrecer a los matrimonios esta escuela de matrimonios. Ofrecera varios medios al servicio del matrimonio y de la familia, que les ayude a lograr todos los objetivos trazados.

### **Elementos que integran la escuela de matrimonios:**

La escuela de matrimonios incluye varios medios que los matrimonios cristianos necesitan para ser y vivir su matrimonio y su familia. Los medios que integran esta escuela son los siguientes:

#### **1. La escuela de formación permanente**

En ella se organizarán, bien desde la diócesis a través de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar, bien desde las parroquias, charlas diversas sobre distintos temas relacionados con la vida matrimonial y familiar. Deberán ayudar al matrimonio a ir adquiriendo una formación para mejor vivir su realidad matrimonial y familiar.

## 2. Grupos parroquiales de matrimonios de reflexión y revisión

Con la participación en estos grupos, cada matrimonio irá recibiendo la ayuda necesaria para poder revisar su realidad, podrán compartir con otros matrimonios sus dificultades y problemas y encontrar en ellos la ayuda humana y espiritual, para seguir caminando y madurando.

Por medio de estos grupos, irán creando en el matrimonio un estilo cristiano de vivir desde la fe, revisando su vida con otros matrimonios, contrastando con ellos animándose unos a otros en su logro.

Los matrimonios y familias jóvenes necesitan de una manera especial este acompañamiento pastoral que les ayude a vivir con alegría su matrimonio y la realidad de su familia. Será lo mejor que les ha sucedido: les ayudará a dialogar sus problemas e inquietudes, a plantearse su fe personal, conyugal y familiar y, desde ella, saber vivir cada día, como algo nuevo. Así podrán superar las dificultades que puedan obstaculizar su crecimiento, su vocación y misión.

Por otra parte, los primeros años de matrimonio, los nuevos esposos se sienten muy inseguros y, a la vez, necesitados de ayuda. Por eso, están muy abiertos a las propuestas de ayuda que se les haga como medios que les van a ayudar a consolidarse y a lograr su felicidad personal y el ambiente propicio en el que crezcan sanos, y alegres sus hijos.

Las parroquias deberán promover la existencia de grupos parroquiales de matrimonios de reflexión, revisión y acción. Los ofrecerán a los matrimonios, especialmente

en los primeros años de matrimonio, como un medio eficaz de ayuda a quienes ya participaron en los grupos de novios. Así podrán seguir cultivando lo que habían planeado en ese periodo. Para ello, con una actitud misionera y en salida, buscarán en sus propias casas a matrimonios que no hayan participado antes en este tipo de grupos de novios, ni tengan experiencia de lo mucho positivo que aportan, animándolos a formar parte de ellos, como una plataforma desde la que van a encontrar una verdadera ayuda humana y cristiana para todo lo que necesiten en el empeño de consolidar su matrimonio y su familia.

En estos grupos, el matrimonio va a encontrar:

- a.** El camino que les ayude a hacer memoria a lo largo de toda su vida del don y la gracia recibida el día del matrimonio.
- b.** La ayuda humana que necesitan para escribir con buena caligrafía los primeros años de vida matrimonial y familiar. Será importante para el futuro pues cuando un matrimonio pone bien firmes los cimientos, tanto humanos como creyentes, esa primera experiencia va a repercutir en el estilo de matrimonio y familia que perdure toda la vida.
- c.** El aliento para lograr situarse de manera responsable y generosa ante el don de la vida, descubriendo el significado de la procreación responsable, recuperando

el valor de la maternidad y paternidad, ayudándoles a que reaccionen con firmeza ante la mentalidad actual de retrasar la llegada del primer hijo y el modelo de familia con un solo niño.

**d.** Los apoyos necesarios para desempeñar su tarea educativa, su responsabilidad primera y principal como educadores de sus hijos y su responsabilidad como sujetos de evangelización y de apostolado, a través de la educación religiosa y la catequesis.

**e.** La oferta de las distintas formas de participación en la vida de la Iglesia, en las cuales pueda ejercer su apostolado, además de en la familia, como algo que les ayudará a su desarrollo y enriquecimiento personal.

**f.** La participación en escuelas de padres desde las que aprendan y se preparen para saber educar humana y cristianamente a sus hijos, descubran su aportación a la misma y encuentren apoyos y ayudas para lograrlo.

### **3.** *La escuela de padres:*

Otro medio importante de esta escuela de matrimonios es la escuela de padres, promovida y mantenida por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar o por la parroquia.

La participación en ella ayudará a las familias y especialmente a los padres a desempeñar su misión de transmitir la adecuada educación humana y cristiana a los hi-

jos en el ámbito de la propia familia, en colaboración con la escuela y con la parroquia.

La invitación a la participación en la *escuela de padres* se puede hacer a los matrimonios desde el momento en que su relación matrimonial se ve bendecida con el nacimiento del hijo o hija, pero está particularmente indicada en el tiempo en que los hijos están preparándose para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Desde la parroquia se invitará a los padres a la participación como algo que les ayudará a profundizar en el sentido de los sacramentos que ellos mismos han recibido y que ahora piden para sus hijos. Así irán adquiriendo criterios bien fundamentados en lo humano y en la fe, desde los que dar una educación acertada tanto humana como cristiana a los hijos.

4. Grupos de oración para matrimonios en los que marido y mujer, con otros matrimonios, aprendan y se ejerciten en la práctica de la oración personal, conyugal y familiar, para vivirla y practicarla personal, conyugal y familiarmente en el vivir de cada día.

5. Promover y organizar desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar y desde las parroquias, y en coordinación con ellas, una tanda de ejercicios de fin de semana cada año para matrimonios. En ellos encontrarán estímulo y ayuda para crecer en la valoración de la fe en la vida y renovar su vivencia tanto personalmente como a nivel de matrimonio y de familia.

**6.** Promover y organizar desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar y desde las parroquias, y en coordinación con ellas, cada Cuaresma una convivencia espiritual para matrimonios en la que juntos recen, revisen su fe y la marcha de su matrimonio y familia.

La apuesta decidida por una pastoral misionera por parte de los agentes, para buscar a los matrimonios y ofertarles la participación en los distintos aspectos integrantes de esta escuela de matrimonio, es algo absolutamente necesario.

Para promover e invitar a los matrimonios a participar en cualquiera de estas actividades a su servicio, es necesario tener muy claro el convencimiento, por parte de los pastores y agentes de evangelización, que se trata de una pastoral misionera, en salida de la sacristía, para ir a ofrecer estos medios que tanto pueden ayudarlos a aquellos para los que se han pensado y diseñado. Todos ellos, en la mayoría de los casos, tanto si son los novios, como matrimonios, como padres, no van a venir a la parroquia para pedir la participación en todos estos medios a su servicio. Deberan ser los agentes de la pastoral en general, y especialmente los de la pastoral familiar de la parroquia, los que deben buscar, invitar, ofertar y animar a la participación sin descanso, sin desánimo, y con esperanza, a los novios, matrimonios y padres.

Por eso, es muy importante que desde las parroquias se acoja, apoye y anime a participar en todos estos medios que la diócesis y la parroquia pone para su formación y ayuda de novios, matrimonios y padres.

Es la parroquia –desde los sacerdotes hasta los diversos agentes de pastoral familiar–, la que ha de buscar, alentar, ofertar y animar positiva y activamente. No sirve solo poner un cartel en el tablón de anuncios. No se puede pensar que con eso ya está todo hecho: que el que quiera venga, y el que no que se quede. Seguro que con eso solo no van a venir a participar.

Es necesario que los agentes de la pastoral –sacerdotes, religiosos y laicos– salgan a la calle, a las casas y llevar la inquietud a los matrimonios en sus propios domicilios; visitándolos, dialogando con ellos de lo importante de su participación y animando a que prueben, al menos. En su participación podrán comprobar la ayuda que pueden encontrar.

Se trata de llevar en las parroquias una pastoral familiar misionera, es decir, de llevar la parroquia, la información y la oferta de todos sus medios de ayuda a las casas. Dialogar con los novios, matrimonios y padres ofreciéndoselos sin descanso ni desánimo. No podemos seguir haciendo una pastoral sedentaria y de espera.

El papa Francisco lo tiene muy claro y habla igualmente con mucha claridad de esta pastoral misionera dirigiéndose a los sacerdotes:

«La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón [...]. Así hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y

su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patronos [...]. La gracia que se activa y crece en la medida en que salimos con fe a darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada [...]. El sacerdote que sale poco de sí, que unge poco – no digo «nada» porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción – se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor[...]. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con “olor a oveja” –esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note–; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres»<sup>26</sup>. (Misa Crismal. Jueves santo, 28 de marzo de 2013).

---

<sup>26</sup> Misa Crismal. Jueves santo, 28 de marzo de 2013.



# 15

ACOMPañAMIENTO DE LOS PADRES EN SU FORMACIÓN, SU APRENDIZAJE Y SU RESPONSABILIDAD PARA LA INICIACIÓN, CRECIMIENTO Y MADURACIÓN DE LA FE DE SUS HIJOS.

El acompañamiento de los padres en la responsabilidad que tienen de transmitir, ayudar a crecer y madurar en la fe a sus hijos es algo esencial en la pastoral familiar

Dicho acompañamiento se les debe prestar siempre desde la parroquia, pero especialmente en momentos muy significativos de la familia y de los hijos.

**a. El acompañamiento inmediato comienza cuando el amor del matrimonio se hace fecundo y se produce en él el nacimiento del hijo o de la hija.**

Desde ese momento los padres cristianos comienzan a hacer realidad el proyecto sobre la formación y transmisión de la fe cristiana a sus hijos que tenían planteado y diseñado desde el noviazgo para formar una familia real y verdaderamente cristiana.

El nacimiento de un hijo o de una hija en un matrimonio es un momento particularmente importante. Los agentes de la pastoral –sacerdotes, religiosos y laicos– han

de estar muy presentes y han de aprovechar para ayudar a los padres a asumir y responsabilizarse de la tarea que les corresponde como primeros y máximos responsables de la educación cristiana de los hijos. Los padres con los protagonistas de la transmisión de la fe a los hijos y del compromiso de educarlos en la fe.

Es muy importante que el sacerdote se haga presente personalmente en el domicilio donde se sabe que hay un miembro más. Los padres han sido bendecidos con el nacimiento de su hijo o de un hijo más, y puede compartir con ellos la alegría que ellos tienen en esos momentos. Así los puede felicitar personalmente por la llegada del hijo e, incluso, llevarles un detalle para el niño.

Este será un camino abierto para iniciar o consolidar una relación con la familia, e incluso de iniciar una amistad, que le permita después ofrecerles y animarlos a la participación en todo lo que desde la parroquia se tenga para ayudar a los padres a educar cristianamente a sus hijos.

Esta cercanía del párroco a las familias, le va a facilitar que, cuando los padres pidan el bautismo para su hijo, el sacerdote pueda realizar con ellos una reflexión completa: lo que supone recibirlo y a lo que se comprometen los padres. Estos podrán aceptar de buen grado de buen grado su participación en lo que se les pide y ofrece desde la parroquia para este momento.

**b. Llegado el momento de que los padres piden el bautismo para su hijo, el sacerdote les explicará con toda sencillez, pero también con toda exigencia, el**

## **programa a seguir para su preparación de cara al Bautismo de su hijo.**

Será muy importante que los sacerdotes puedan disponer de algunos materiales catequéticos que ellos, o quienes están preparados para impartir estas catequesis de preparación a los padres para el bautismo de sus hijos, puedan utilizar en esos momentos de ayudar a los padres para tal fin y dialogar con ellos de los diversos temas.

La preparación de los padres para el bautismo no puede, de ninguna manera, reducirse a un mero trámite en el que se les explica en una única reunión, un día determinado, y a todos juntos el rito del bautismo y los símbolos que en él se utilizan. Esto será también necesario hacerlo en uno de los encuentros. La preparación debe ser una preparación completa, pausada, en diálogo con los padres de cada niño y en sus propias casas.

La preparación de los padres debe hacerse en el domicilio de cada matrimonio y por separado cada uno de los matrimonios que hayan solicitado el bautismo para sus hijos.

La preparación de los padres debe ser una preparación seria y lo más completa posible. Debe incluir, al menos, cuatro o cinco encuentros individuales en sus domicilios. En el último, el sexto, se puede tener en la parroquia, si se quiere, para todos los padres cuyos hijos van a recibir el bautismo en una fecha determinada.

Los encuentros de preparación podrían tener este contenido y estos temas a dialogar y comunicar:

## 1. Encuentro primero

Este primer encuentro debe ser en un ambiente de normalidad y de diálogo con los padres. Es para reflexionar sobre cómo es su fe personal y como matrimonio, su valoración, su vivencia, su práctica. Si la fe es algo que realmente les preocupa a ellos y les preocupa su transmisión, cómo piensan educar en la fe a su hijo, si coinciden el padre y la madre en esta preocupación o hay diferencias, dificultades que ven a para vivir la fe ellos y transmitirla a los hijos, etc.

## 2. El segundo encuentro

Será una catequesis sobre la fe partiendo de cómo entienden y viven ellos esta realidad, sus exigencias y compromisos, el nuevo planteamiento con el nacimiento del hijo, etc.

## 3. El tercer encuentro

Estará centrado en explicar lo que son los sacramentos en general y lo que es el sacramento del bautismo en particular. En relación a este último: cuáles son sus efectos en quien lo recibe, a lo que compromete, etc.

## 4. Cuarto encuentro

Se centrará, sobre todo, en los compromisos que los padres adquieren ante Dios y ante la Iglesia de educar en la fe a sus hijos.

Es el momento precioso para dialogar con ellos si conocen esos compromisos, si están, de verdad, dispuestos a aceptarlos, cómo van a ponerlos en práctica y cómo hacerlo. La importancia de esta formación por parte de los padres para iniciar y ayudar a crecer la fe de los hijos, etc.

## 5. Quinto encuentro

Sobre la familia creyente como ámbito privilegiado para la vivencia, crecimiento y maduración de la fe de los hijos.

Se hablará de lo importante que es para el niño vivir en un ambiente de familia creyente en el que Dios no es el gran ausente del que nunca se habla ni al que no se recurre. Este ambiente se logra especialmente con la aportación y el protagonismo de los padres. También la importancia de la iniciación en la oración por medio de la oración familiar, etc.

## 6. Sexto encuentro

En el sexto encuentro se centrará la atención en preparar la celebración del bautismo, se explicará el rito con sus partes, el significado de los distintos signos y símbolos, etc. Este se puede hacer en la parroquia juntos todos los padres que en una fecha concreta sus hijos van a recibir el bautismo.

A la hora de desarrollar con los padres este itinerario es muy importante que haya una unidad de acción, de

exigencia y planteamiento entre todas las parroquias y Unidades de Acción Pastoral y entre todos los sacerdotes. Lo mismo las parroquias y párrocos de la ciudad que las parroquias y párrocos de los pueblos. No es admisible que unas parroquias y unos sacerdotes establezcan como necesario para bautizar a los hijos este itinerario más exigente, pero a la vez más fructuoso, y en otras parroquias y otros sacerdotes solo pongan lo que no es ni siquiera un mínimo, reduciendo la preparación de los padres a un encuentro para explicarles el rito del bautismo y nada más, como tantas veces se ha hecho hasta ahora. Si es así, los padres, y sobre todo aquellos padres menos convencidos y más débiles en la fe, que piden el bautismo para sus hijos por razones sociales o tradicionales, pero sin asumir su papel protagonista de la fe de sus hijos, ni los compromisos que con tal hecho adquieren ellos, seguro que buscan al sacerdote o la parroquia en la que menos se les exija y compromete.

Pasado algún tiempo, después de bautizar al hijo, el sacerdote o agente de pastoral familiar debería visitar a la familia, interesándose por cómo está el niño, cómo les va en la nueva situación como familia y, sobre todo, para animar a los padres a concretar el compromiso de participar en algún grupo de matrimonios, escuela de formación, *escuela de padres*, grupos de oración, etc. Se podrá entonces dialogar con ellos sobre la posibilidad, la conveniencia, lo que les podría aportar cada uno de esos medios, etc., y siempre animándolos a ello.

# 16

## APORTACIÓN DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES A LA TAREA EVANGELIZADORA DE LA FAMILIA.

Nuestros mayores son esas personas que fueron educados en la fe, que vivieron en una familia cristiana en la que se rezaba y practicaba y en la que Dios y sus mandamientos eran la norma principal de su conducta. Ellos valoran a Dios y la fe en Él siguiendo lo que sus padres les inculcaron con su palabra y con su ejemplo e intentan practicar y vivir su fe, aunque tengan fallos como seres humanos que son.

Ciertamente que también los mayores han sufrido y están sufriendo el influjo y las consecuencias de una sociedad laicista que quiere prescindir de Dios, pero su fe la tienen tan arraigada, que en ellos ha hecho bastante menos mella ese ambiente mundano que en las familias más jóvenes.

Ellos siguen practicando, viviendo la misa dominical, rezando al Señor, contando con Dios en su vida. Podíamos decir que ellos son los que en la actualidad mantienen viva la llama de la fe entre todos los miembros de la familia.

El que ellos sigan manteniendo la importancia de la fe y que Dios siga siendo alguien importante en su vivir y

actuar, quiere decir, que ellos pueden y tienen que desarrollar en su vida y con su vida su misión evangelizadora como discípulos de Cristo, transmitiendo, haciendo nacer, reavivando y siendo testigos de fe en su familia, y en las familias de sus hijos o de sus nietos.

Ser mayor no quiere decir estar jubilado de todo. Si lo piensan desde su identidad creyente, y de manera especial desde la misión que todo seguidor de Jesús debe cumplir de ser misionero y evangelizador, las personas mayores tienen una importante misión que vivir y desempeñar de cara a la fe y a su transmisión en su propia familia y en las familias de sus hijos y nietos.

El mensaje del Señor: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos»<sup>27</sup> se dirige a todos y a cada uno de nosotros, en cada etapa de la vida. Hoy se dirige también, y yo diría especialmente, a las personas mayores.

El Señor hace una llamada especial y peculiar a nuestros mayores para que, personalmente, sigan viviendo su fe; sigan valorando a Dios en su vida y contando con Él en cada momento, alegre o triste, que les toque vivir, y sean capaces de ser testigos de ella para los demás, especialmente para los más próximos como son los hijos y los nietos.

Todos hemos recibido del Señor el encargo de anunciar el Evangelio con la promesa: «recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra»<sup>28</sup>. (Hch 1, 8).

---

<sup>27</sup> Mc 16, 15.

<sup>28</sup> Hch 1, 8

Para este encargo de Jesús los creyentes no nos jubilamos nunca. El Señor se dirige a cada uno de los abuelos, a cada una de las personas mayores, para que sean portadores y testigos del mensaje salvador a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente entre los suyos.

La rica experiencia cristiana de las personas mayores que han vivido siempre su fe, no puede ser algo que guarden para ellos mismos y no la comuniquen a los demás.

El mundo entero, la sociedad actual, sus propias familias necesitan que sigan siendo testigos de su fe y de la importancia que ella ha tenido y tiene en sus vidas. La sociedad necesita de su presencia, de la experiencia de una vivencia como la suya, cuyos valores humanos, sociales y cristianos, han sido la enseña de su vida. Deben seguir luciendo como lámpara que alumbre e ilumine a otros en la vivencia de esos mismos valores humanos, sociales y cristianos, y de modo especial a los de su propia familia.

A veces puede suceder que alguien que se ha jubilado de las actividades que ha estado realizando en la vida activa, experimente el peso de los años y tenga la sensación y el riesgo de dejarse llevar del sentimiento de inutilidad a todos los niveles.

A nivel de fe, Dios y la Iglesia siguen contando con ellos y con su testimonio evangelizador. Sus mismas familias necesitan, hoy más que nunca, que ellos, los mayores, sigan siendo testigos de su fe con sus hijos. Los trataron de educar cristianamente, aunque el ambiente de secularismo y el olvido de Dios les ha llevado, en muchos ca-

sos, a olvidar la educación recibida. Unos y otros siguen necesitando de la vida, del testimonio de la experiencia creyente de sus mayores, que les siga ayudando a entender lo importante que Dios ha sido y sigue siendo para ellos. Aquello que de niños les inculcaron, sigue siendo válido y valioso también hoy, por mucho que el mundo y la sociedad se empeñe en caminar por otros derroteros totalmente distintos.

Los abuelos tienen, también hoy, la experiencia de que la educación cristiana de los nietos no siempre está siendo la que debiera, que sus padres se sienten despreocupados de este capítulo de la fe y de Dios, preocupados excesivamente por lo material y por vivir de tejas abajo, sin elevar ni poco ni mucho su corazón al cielo.

Los nietos necesitan del testimonio de los abuelos, de su palabra que les siga enseñando a rezar lo mismo que un día hicieron con sus hijos.

Hoy, en muchos casos, los abuelos están siendo los verdaderos educadores en la fe de los nietos. Gracias a ellos, los nietos aprenden a rezar, a saber quién es Dios y lo importante que es para los mayores y que debe ser para todos.

Los abuelos no deben cansarse de seguir siendo auténticos apóstoles en medio de sus propias familias.

Para ello han de tratar siempre de vivir plenamente aquello que están convencidos que es importante enseñar a los hijos y a los nietos. Rezar con ellos y llevarlos a la iglesia para que tengan esta experiencia de vivencia de su fe, de celebración del domingo.

Lo relativo a Dios y a la fe que los nietos aprendan de sus abuelos, va a ser algo que nunca se les va a olvidar y, tal vez, lo único que reciban de educación en la fe.

La mejor manera de aprender a creer es practicándolo con alguien que lo vive. Nunca se olvida lo que se ha visto vivido en los padres y por los padres. El testimonio de fe va a ser la mejor herencia que pueden dejar a sus hijos y a sus nietos.

Referido a los mayores y a los abuelos, podemos decir, sin miedo a equivocarnos, aquello que decía san Juan Pablo II del testimonio cristiano: «¡En cuantas familias los nietos reciben de los abuelos la primera educación en la fe!». (*Carta a los ancianos*, octubre 1999).

Estar jubilado del trabajo no puede ser, de ninguna manera, estar jubilado de la vida. La vida sigue esperando mucho de las personas mayores y, por eso, en este momento de su existencia en que disponen de más tiempo libre, deberán esforzarse por dedicarle a aquello que Dios, la Iglesia, la sociedad y la familia necesita y espera de ellos. Deben seguir siendo verdaderos apóstoles de la fe en el Señor desde su ejemplo y desde su testimonio.

Las parroquias deben cuidar la fe de los mayores, ayudarlos a descubrir y a vivir la gran misión evangelizadora que tienen, y animarlos a cumplirla en sus propias familias. De esa manera, pueden ser apóstoles de evangelización de esta realidad tan importante que es la familia.

Las parroquias deben contar con ellos para esta misión. Para ello, deben ofrecerles ratos de oración, retiros, ejercicios anuales, en coordinación con el Movimiento Apostólico de Vida Ascendente.

Igualmente, será preocupación de las parroquias que toda la comunidad valore la misión evangelizadora de los abuelos en la familia y en la transmisión de la fe. Les debe ofrecer formación para que puedan hacer realidad su misión de transmitir su experiencia cristiana y su fe a los miembros de sus propias familias, especialmente a los hijos y los nietos.

# Conclusión



La evangelización de la familia, como decía el papa Benedicto XVI, es hoy una auténtica emergencia. No podemos evangelizar esta sociedad y este mundo en el que vivimos, si las familias viven al margen de la fe y como si Dios no existiera.

Mientras esta sea así, nuestra acción pastoral y evangelizadora siempre nos parecerá poco fecunda. Seguiremos teniendo la sensación de que las familias pasarán por unas exigencias para que sus hijos reciban unos sacramentos, pero su vivencia cristiana será superficial, porque una vez que los han recibido, seguirán siendo indiferentes, sin valoración auténtica de la fe. Su vida no será una vida cristiana, sino que se olvidarán de lo que se les ha inculcado o exigido como condición para recibir un determinado sacramento.

La evangelización comporta todo un recorrido evangelizador y creyente por las distintas etapas por las que pasa la familia humana. En ella, la vivencia de la fe en ella tiene una importancia extraordinaria en orden a la iniciación, crecimiento y maduración en la fe.

Si somos capaces de hacer este recorrido, de acompañar a la familia en todas sus etapas, seguro que estaremos poniendo las bases para el logro de la *nueva evangelización* de nuestra sociedad y nuestro mundo actual.

Sin familia evangelizada es muy difícil, por no decir imposible, que Dios pueda sacar *hijos de Abraham de las piedras*. Será muy difícil hacer realidad la *nueva evangelización* de nuestro mundo, porque nos faltarán los cimientos en los que se sustenta dicha evangelización, que es en la familia evangelizada y evangelizadora.

Necesitamos hacer una apuesta decidida por la evangelización de la familia, poniendo en juego este nuevo estilo evangelizador que nos reclama una evangelización misionera. Seguro que lograremos que la familia recupere la capacidad de responder a la misión que tiene encomendada. Dios contará y ocupará un puesto importante en la vida de nuestras familias actuales y estaremos siendo protagonistas de una verdadera y auténtica nueva evangelización.

Tal vez la puesta en marcha de todos estos desafíos pastorales para la evangelización de la familia sea algo que, en principio, nos asuste. Podemos ir haciéndolo poco a poco, tomando como prioritario para cada curso cada una de las etapas y poner en ella nuestro empeño. La evangelización de la familia la hemos de tener siempre como una tarea verdaderamente urgente y prioritaria. Sin verdadera evangelización de la familia, no es posible el impulso, y menos la realización, de la *nueva evangelización* misionera del hombre actual.

El papa Francisco, consciente de la importancia y trascendencia de la evangelización de la familia hoy, ha querido proclamar este *Año de la familia* desde el 19 de marzo de 2021 hasta el mes de Junio de 2022. Se trata de que toda la Cristiandad tome en serio y como prioritaria la evangelización de la familia, siguiendo las pautas prácticas y reales que él mismo sugiere en la exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*.

Si la familia acoge y madura en la fe, convirtiéndose en familia evangelizada, al mismo tiempo, estará convirtiéndose en familia evangelizadora, porque en la medida en que la familia cristiana acoge el Evangelio y madura en la fe, se hace comunidad evangelizadora.

Así lo expresaba san Juan Pablo II en la exhortación *Familiaris consortio* citando al papa san Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*:

«La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro pues de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido... Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive»<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Juan Pablo II. Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, n.º 52.

Evangelizar la familia es nuestro reto para el presente y en el futuro. Ella es punto de partida para llevar a cabo la nueva evangelización en nuestro mundo actual.

La *nueva evangelización* será una palabra hueca y una expresión vacía sin la evangelización de la familia. Es en ella y desde ella desde donde podemos poner los verdaderos cimientos para construir sobre roca la *nueva evangelización*, que suscite y genere nuevos y auténticos seguidores de Jesús.

Ciudad Real, a 19 de marzo de 2021.

Fiesta de San José, esposo de María

Comienzo del *Año de la familia*.

Convocado por el papa Francisco en el V aniversario de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*

✠ Gerardo Melgar Viciosa.  
Obispo Prior de Ciudad Real

# Índice

## Dedicatoria

Introducción ..... 7

### **Capítulo I.** LA EVANGELIZACIÓN DE LA FAMILIA. TAREA PRIORITARIA Y URGENTE.

1. La evangelización de la familia: tarea prioritaria y urgente de nuestra pastoral parroquial, arciprestal y diocesana ..... 17

2. Los interrogantes sobre nuestra acción pastoral diocesana reclaman la prioridad de la evangelización de la familia .....19

3. La familia: espacio privilegiado para hacer realidad una pastoral evangelizadora y misionera ..... 23

4. La familia, a pesar de su crisis, lugar privilegiado para aprender los principales valores humanos ..... 29

5. La familia: lugar privilegiado para vivir y transmitir la fe y escuela de educación integral para sus miembros ..... 43

6. Los padres: máximos y primeros responsables de la transmisión de la fe a sus hijos ..... 49

7. Recursos, medios y caminos concretos que ayudan a lograr una familia evangelizada y evangelizadora ..... 55

**Capítulo II.** ACTITUDES PASTORALES DE LOS AGENTES PARA EVANGELIZAR LA FAMILIA

8. Actitudes pastorales de los agentes para evangelizar la familia ..... 63

**Capítulo III.** GRANDES DESAFÍOS PASTORALES PARA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO DE LA FAMILIA HOY SEGÚN *AMORIS LAETITIA*

9. Grandes desafíos pastorales para el anuncio del evangelio de la familia hoy según *Amoris laetitia* .... 77

10. El acompañamiento a los prometidos. El camino de preparación para el matrimonio ..... 81

11. El acompañamiento de los contrayentes para la celebración del matrimonio ..... 89

12. El acompañamiento a los matrimonios en los primeros años de convivencia matrimonial ..... 91

13. Algunos recursos a poner en marcha en el acompañamiento a los nuevo esposos ..... 99

14. Itinerario concreto desde el que ayudar a los matrimonios en sus primeros años ..... 105

15. Acompañamiento de los padres en su formación, su aprendizaje y su responsabilidad para la iniciación, crecimiento y maduración de la fe de sus hijos ..... 115

16. Aportación de los abuelos y personas mayores a la tarea evangelizadora de la familia ..... 121

17. Conclusión .....127

